

SUMMA



EN LA VERBENA, por El Chicharro.

PRECIO :: 50 :: CÉNTIMOS

SUMARIO

Literatura:

El vulgo ¿es necio?

Por JACINTO BENAVENTE.

Las tres rosas estéticas.

Por VALLE-INCLÁN.

Ilustraciones de Moya del Pino.

Flevit super illam... (Poesía).

Por MANUEL MACHADO.

Ilustración de Gutiérrez Larraya.

La vida «se» es sueño (Cuadro vasco).

Por M. A. CASTELLANOS.

Ilustraciones de Arrúe.

Marruecos pintoresco: La vida monacal.

Por F. MARTÍNEZ YAGÜES.

Fotografados artísticos.

Arte:

La pintura española: Eduardo Chicharro.

Por S. MARTÍNEZ CUENCA.

Fotografados y planas en color, de Chicharro.

Teatros:

Teatro poético. Teatro de los poetas.

Por B. G. DE CANDAMO.

Ilustración de Moya del Pino.

Información teatral. *La Tizona*.

Música:

¡La técnica!

Por JOAQUÍN TURINA.

La limitación del concertista.

Por ENRIQUE GOMÁ.

Información musical.

Arquitectura:

El Palacio de Justicia.

Por E. SÁNCHEZ EZNARRIAGA.

Planos y dibujos de Eznarriaga y Monasterio.

Apunte escultórico de Benlliure.

Arte decorativo:

Los bordados españoles.

Por RAFAEL DOMENECH.

Fotografados artísticos.

Modas:

Las habitaciones de los niños.

Por AURORA G. LARRAYA.

Dibujo de la misma.

Aristocracia:

Notas del momento.

Por LEÓN-BOYD.

Fotografía de Kaulak.

Política social y financiera:

Restauración española: El problema inicial.

Por BALDOMERO ARGENTE.

Libros:

Muy antiguo y muy moderno. Rubén Darío.

Por B. G. CANDAMO.

Deportes:

Carreras de caballos.

Por LEOPOLDO ALONSO.

Fotografados artísticos.

Información deportiva: Football.

SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS

Librería de FERNANDO FE - PUERTA DEL SOL, 15.



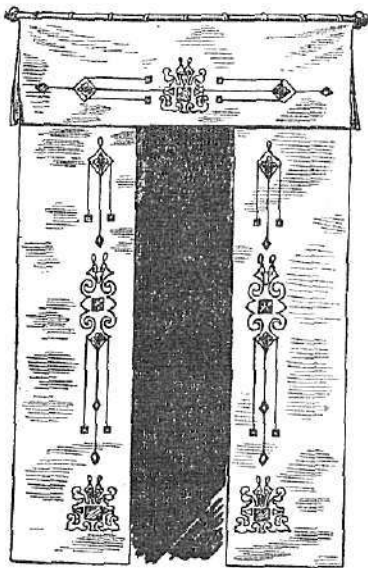


VISITAD EN MADRID

Los Grandes Almacenes de la Puerta del Sol

Los más surtidos :: Saldos en todos los departamentos

Actualmente infinidad de artículos necesarios para reponer una casa
Todo más elegante y más barato que en ninguna parte :: Siempre novedades



Tapices Gran saldo de smirna verdaderos, hechos a mano, baratísimos.

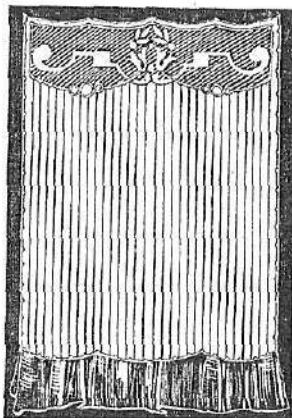
Alfombras para pies de cama, con su fleco, por 1,50, y de rico terciopelo, por 2,95. Terciopelos clase extra, rusos, para alfombrar, a 2,65 metro. Por 1,30, fieltros, y por 0,85, muletones para alfombrar. Linoleum, ancho 184 cm., a 4,75.

Cortinas de paño bordadas con aplicaciones de piel con subandros, igual al modelo, el juego, por 15,25. Portiers, con figuras, por 9,95. Cortinas bordadas en muselina con volantes y aplicaciones de tul, por 10,50; todo tul, de hilo lavable, por 16,50, ya la italiana, dibujo inglés, por 18,95 el juego.

Edredones fino satén, llenos de miraguano, por 8,50. Con preciosas cenefas estampadas, por 11,95, y de rico raso de seda, por 15,25, y con encajes, por 22,50.

Colchas de piqué, prácticas, todos colores, 2,95; de sedalina finísima, lavables, a 11,50, y de rica seda, para cama de matrimonio, a 38. **Cubre camas** nansú, con ricos encajes, por 25. Cuadrantes llenos de miraguano, por 3,50.

Mantas de lana blanca, fina, por 3,95, y atigradas, fuertes, por 2,65. **Jergones** llenos de crin, por 7,50, y por 2,95 **colchones** de cuti superior. **Juegos de cama** completos, muy prácticos, por 6,05. Por 1,45 sábanas sueltas, y por 0,45 almohadas, buena tela. Visillos, varios estilos, por 1,25 el juego. Stores de sedalina, por 3,25, y magníficos, con volantes de tul, por 3,95. Almacenes especiales para adquirir, a precios baratísimos, toda clase de **ropa blanca** confeccionada. Equipos completos para novias y ropa de cama y mesa, práctica y de lujo, y millones de **artículos más**, todo baratísimo.



Ventas al por
mayor y menor

Puerta del Sol, 15

Entrada libre.

NOTA.-Rogamos se fijen bien en los precios de los escaparates del portal de estos Almacenes.



EL VULGO, ¿ES NECIO?...

Por JACINTO BENAVENTE

TERMINA la representación de *Hamlet*. Mentiríamos si dijéramos que el público se ha entusiasmado. El público de literatos, los selectos, atribuyen el desencanto a la interpretación. ¡Malaventurados los intérpretes de estas grandes obras gloriosas, porque de ellos será siempre toda la culpa!

Al otro público, al verdadero público, al que fué público de Shakespeare y de *Hamlet*, en sus días, no le parece que los actores hayan desacertado, pero... él, la verdad, esperaba otra cosa.

En su desencanto hay algo del malestar que produce siempre el descontento con nosotros mismos.

Dicen que esta obra es muy grande. Hemos oído que es el mejor drama que se ha escrito en el mundo... ¿Por qué no me he entusiasmado, no me he conmovido, como en otros dramas, que no son, como éste, el mejor drama que se ha escrito en el mundo? ¿Será verdad que yo, público, soy tan bruto, tan incapaz de comprender estas grandes

obras, como aseguran los otros, los inteligentes, los que afirman que esta obra es el mejor drama que se ha escrito en el mundo?

¡Pobre público inocente, niño grande, hermano de aquel público que tuvo Shakespeare en sus teatros del *Globo* y de *Blackfriars*, voy a tranquilizar tu conciencia!

Te han asegurado que *Hamlet* es un drama extraordinario, el mejor drama que se ha escrito en el mundo... Tú piensas que un drama de tan soberana hermosura ha de ser absolutamente hermoso: hermoso desde la Creación hasta nuestros días, que su hermosura ha de ser indiscutible, sobre los juicios contingentes de lugar y de tiempo. Y, no obstante, cualquier drama de nuestros días te produce una honda emoción. ¿Es que eres tú menos inteligente que el vulgacho inglés del siglo xvi? No, por cierto. Vulgo eres también, hermano de aquel otro, pero con mayor cultura y educación... Entonces, ¿por qué no te conmueve el *Hamlet* como le conmovía al vulgo aquel de Londres. ¡Pobre de ti! Aquel vulgo no iba engañado. La burda fábula se había trazado para él; era él mismo quien había dado el asunto al poeta, uno de los asuntos preferidos; por eso *Hamlet*, como *Don Juan Tenorio* entre nosotros, cuenta con tantos antecedentes en el teatro inglés. Shakespeare mismo, escribió dos, con notables variantes, lo que no hizo con ninguna de sus obras.

Sólo la trama burda, como todos los dramas del teatro inglés, el poeta de los sonetos, enigma y clave del espíritu de Shakespeare, el dulce Shakespeare, como le llamaron sus contemporáneos, supo alzarse sobre su obra, y sobre ella fulgura el poeta de todas las inquietudes espirituales, en dolor, en melancolía, en sarcasmo, en arrullos y en rugidos, humano, infernal y divino...

Sí, tú, público, vulgo, percibes todo esto, y lo ves y lo comprendes... Pero como sobre la obra está todo esto, sobre todo esto para ti, está la obra, con su burda trama in-

coherente, mal trazada, con sus obscuridades y sus contradicciones...

El público selecto, el que no ve como tú el *Hamlet*, sino su *Hamlet*, anotado, comentado, desmenuzado por sabias críticas, dirá que tú eres ignorante. Pero tú tienes razón. Son los inteligentes los que, como esos actores que fían su papel a la memoria y con el tiempo van cambiando hoy una palabra, mañana otra y acaban por cambiar el sentido del texto original, por no tomarse el trabajo de repasarlo, ven estas obras al través de comentarios, anotaciones, estudios, literatura, en fin, y la obra se obscurece, se enturbia; es... lo que les han dicho que era, la mejor obra que se ha escrito en el mundo.

Y la obra, como todas las obras, es... una obra que se escribió en un tiempo y en un lugar del mundo. Y si te dijeran ¡pobre público vulgar, niño grandel, para quién se escribió y por qué se escribió de aquella manera, tú la entenderías mejor con tu claro entendimiento, ante el que no se interpone la balumba de tanta literatura sin emoción directa, natural, sencilla.

¿Quieres de ello una prueba? Ni uno de esos inteligentes ha echado de ver en ninguna de las adaptaciones escénicas de *Hamlet*, la supresión de una escena que, por su brevedad y por entorpecer con una mutación, se omite en todas las representaciones. Es la escena en que Hamlet se encuentra con el ejército de Fortinbrás. Pues bien, esa escena y el monólogo de Hamlet que sigue a esa escena, es... todo *Hamlet*. ¡Ya véis qué bien se habrán hecho cargo los inteligentes del mejor drama que se ha escrito en el mundo!

Yo siempre estaré contigo, ¡público vulgar, niño grandel. Quiero, para ver tus ojos sin cristales de artificio. Para verlo todo, paisajes, obras de arte, lugares y personas...

Visitábamos la ciudad de Tetuán. Los contaminados de literatura, de sensaciones reflejas, celebraban el color local, los cuadros pintorescos, los efectos de luz, la calleja tortuo-

sa, los harapos del moro mendigo, el chirriar de las músicas morunas, los alaridos del almuédano desde los alminares. Un compañero de excursión, un buen señor sin literatura, se acercó a mí como temeroso, y sin que nadie más que yo le oyera, me volvió a la realidad de las cosas... —Ustedes dirán lo que quieran. A mí todo esto me parece una porquería.

Por temor, por vergüenza de no pensar los unos como los otros, pasamos la vida entre engaños... El caso es que nos engañamos a nosotros mismos para engañar a los demás y... no se engaña a nadie... De muchas cosas que admiramos en público, todos hemos pensado alguna vez lo mismo... ¡La verdad es que a mí todo esto me parece una porquería!





LAS TRES ROSAS ESTÉTICAS

Por VALLE-INCLÁN



N EL SEGUNDO CÍRCULO SE ABRE la rosa clásica, rosa de maravillosa geometría, rosa andrógina, rosa verbo que junta en una suprema síntesis el antagonismo de las horas y de las vidas. No guarda el enigma del futuro como la rosa erótica, ni guarda el enigma del pasado, que sólo existe cuando recordamos y sabemos de nosotros mismos por las voces que da la conciencia: Su anhelo es enlazar las formas contrarias, los movimientos contrarios, y el instante que pasa y el que se anuncia. Todo el renacentismo italiano aparece imbuido de este concepto metafísico, que en el mundo antiguo había tenido su más hermética alegoría en los mitos de sirenas y centauros. Pero Leonardo de Vinci, más sagaz, busca el ideal estético en la expresión ambigua: El nacer y el declinar de la sonrisa, es el sutil comentario que expresen sus pinceles sobre la boca de la Gioconda. Y el mismo sentido del arte se advierte en el vasto pincel velazqueño que difunde todas las imágenes en la luz y las aleja en el espacio revistiéndolas de un encanto quietista, como hace

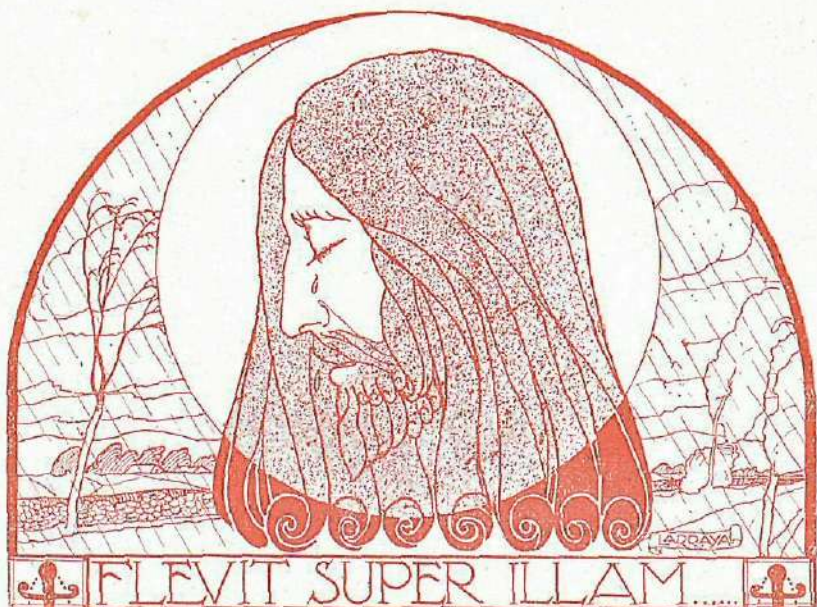
la memoria al evocar las imágenes alejadas en las horas. A Don Diego Velázquez yo me lo figuro en una vasta estancia encalada, con su brasero de cobre en el fondo, sus puertas de tracería oscura y una ventana abierta sobre el cielo norteño. La claridad del día penetra igual, sin accidente durante muchas horas, y entre largos espacios de reflexión pinta Don Diego. La luz parece aprisionada, es una creación del pintor para el cuadro y un bien gozado largamente. El español y el florentino, con maneras diversas, expresan el mismo concepto metafísico y estético que tres mil años antes había alumbrado en el mármol androgino de Venus Afrodita. El griego enlaza las formas contrarias. El florentino los movimientos. El español las horas. La rosa clásica, maravillosa armonía de antagonismos, nos llega de los azules y estrellados campos donde aman los dioses. La trae en el pico el cuervo de Prometeo. Todo enlace es amor, y el clasicismo fué en el orden de la belleza el anuncio de la Ley de Gracia.

El motivo flamígero en el arte ojival es una interpretación mística de este concepto. Bajo el pico de un cantero devoto, la llama fugaz, indecisa y mudable, se perpetúa en una evocación estética sobre la piedra dura, obstinada y terca, rebelde a modificar el perfil de su arista. Lo ingrávido se enlaza con la sustancia grávida en una divina armonía de contrarios. ¿Dónde aprendió el viejo cantero a labrar en la piedra el temblor de la llama? ¿Qué brujo maestro de masonerías, imbuído por los terrores del milenario, definió y labró el primero con su pico en la piedra, la expresión de la llama en el viento? Cantero medioeval, con tu oración de terror ante el misterio de la muerte, el viento y su instante en la llama, tornaste en llama y en viento de piedra. ¡En la llama viste, en la piedra revestiste temblando al decir Amor de Dios! Devoto cantero, místico cantero, brujo cantero,

abren las alas en tu oración Viento, Mudanza, Tiempo. Viejo cantero que alumbraste como un cirial, tres ángeles rebeldes son esclavos en la piedra de las catedrales que tu pico beato labró. ¡Viento! ¡Mudanza! ¡Tiempo! Tres enemigos de Dios. Este enlace dice la belleza eterna del Hijo. El arte ojival interpreta teológico y místico, la quietud y el vuelo de las horas en la piedra. La llama fugaz, indecisa y mudable, se perpetúa en una evocación Estática y Estética.

LA ROSA CLÁSICA DE MARAVILLOSA GEOMETRÍA, ENLACE DEL MOMENTO QUE PASA Y EL QUE SE ANUNCIA, SELLA EL ENIGMA DEL PRESENTE Y SE ABRE EN EL CIELO, TODO AMOR, DEL VERBO.





*Es llanto el río, suspirar el viento,
Luto las nubes... El carmín lejano
Del horizonte, sangre. Y un lamento
Sin fin el ulular del Océano.*

*Engaño del Amor, que a los dolores
Del vivir lanza seres infelices...
Áspid oculto entre mentidas flores
Que tienen en la muerte sus raíces...*

*Elora, llora, Señor—como aquel día—
Sobre la pobre Tierra todo es llanto.
Tu Fe, Esperanza y Caridad son nombres...*

*Hay hiel para tu boca todavía.
Suertes se echan aún sobre tu manto.
Tu Cruz... ¡la empuñan para herir los hombres!*

Manuel Machado.

CUADROS VASCOS

LA VIDA "SE" ES SUEÑO

POR M. ARANÁZ CASTELLANOS.

Tercer domingo de Enero, el más crudo mes de Vizcaya, y cuatro dadas de la tarde. Diluvia, relampaguea, el ambiente parece de humo y hace un frío de pozo. Por la carretera enlodada, en compactas masas negras sobre las cuales relucen los paraguas como piedras de azabache, el pueblo todo, encorvado, camina hacia el *Batzoki*. En su balcón principal, empapada por la lluvia, la bandera bizcaitarra, llorando la perdida brillantez de sus colores, destiñe mustiamente encima de los que entran. Un tamboril y un *chistu*, premio primero en famosos concursos, alborotan alegres en el zaguán mientras los que llegan sacúdense como perros recién salidos del agua. De los impermeables, de los abrigos, de las boínas minúsculas, que sus propietarios refuerzan para que no se encojan más todavía, escurre un verdadero torrente por el mosaico del piso. Dentro, una campana de voz chillona anuncia que va pronto a comenzar la fiesta.

* * *

—*¡Ené ba di!*—exclama una vieja.—*Afisión al treato* hay que tener *pa salirse* con este tiempo.

—*Rasón* tienes—apoya otra.—Ni que darian chocolatito y agua con *bolao*.

—Como que igual que sopas nos *venemos*—torna a decir la primera. *Tocáteme, tocáteme* por debajo.

Y santiguándose las dos repetidas veces, prueba la más elocuente de su respectivo asombro, una a otra vieja se tantean con meticulosidad

—*¡Josús, María eta José!*...

Al fondo del *foyer*, destacando sus enormes caracteres escritos a brocha, hay un cartel, en colores rojo y verde, que dice textualmente:

«Gran *fusión pa* hoy domingo.

La superior comedia española en tres *atos*, del *conosido* escritor madrileño don Pedro Calderón, titulada

LA VIDA «SE» ES SUEÑO.

Nota.—Desempeñando el papel de *Segis*, que es el *prinsioal*, nuestro popular *consosio* y *visesecretario Concho*, y el de *Estrella y Rosaura*,

que también son muy protagonistas, la hija de *Venansio* y *Presen* la del estanco.»

Diez minutos más tarde, finalizada una sinfonía, *poutpourri* de aires vascos, que vale un aplauso al sexteto del círculo, el telón se mueve, dejando pasar por uno de sus lados a *Venansio*, el presidente del *Batzoki*, quien hace un ademán para imponer silencio, y, cortesmente, se descubre luego. *Calvo, calvo* es el hombre.

—Voy a *desirvos* solo dos palabras—empieza *Venansio*—*pa* que vos



sepáis el *sinificado exato* de la *funsión* española de hoy. Se trata, *sensillamente*, de una *espesie* de homenaje *pa* demostrarnos a los enemigos políticos, que *tantisma* guerra nos *hasen* a nuestra literatura y nuestras *sien-sias*, que no somos tan *inorantes* como *parese*, y que, además de las obras del teatro *nasionalista* que solemos *echarvos* en estas *malines* de los inviernos por la tarde, también *conosemos* las de los más *chírenes* y aplaudidos autores de España. El Calderón que ha escrito la de hoy es de lo *mejorsito* que se ha salido en Madrid, aunque *pa* mí, la *verdá*, a pesar de que tiene versos *presiosos*, algo latoso resulta. En fin, ya *comprenderáis* lo que quiero *explicarvos* y la idea de *elevasión* de miras que se lleva esto de hoy, y la *trassendensia* que va a tenerse este *ato*. Conque *tengáis* algo de *pasiensia* si este escritor vos resultaría un poco como a mí, *aguantéisle*, y *hagáis* un *esfuerso* de homenaje *pa* que no se diga luego por *ahí* que nos somos *persebes*, ni besugos, ni otros mariscos de insulto. He dicho.

Instantes después ábrese la cortina, y *Rosaura*—*Presen* la del estanco, —seguida de *Clarín*,—uno de los más chispeantes chacolinos del pueblo,—aparece por lo alto de las peñas y se acerca a la prisión de *Segismundo*. El público ríe al ver a *Presen* estrafalariamente vestida de hombre, y al adivinar que *Clarín*, para envalentonarse, ha bebido ya lo suyo.

Hipogrifo violento
que *te* corriste parejas con el viento
¿adónde *rayos* sin llama,
pájaros sin *matís*, *peses* sin escama...

—¡Bonitos, bonitos versos se son!—dicen varias voces, conforme el diálogo avanza.—¡*Rasón* tenía *Venansio*!

—¿Qué es eso de versos que *vos desís* tanto? —pregunta uno.—*Entodavía* nadie ha *asertao* a explicarme.

—Pues, como en las *cansiones*, hombre. Palabras *paresidas* en todas las puntas. *Pa* que se resulte *mocosuena*.

El *visesecretario*, a quien han cargado con todas las más gruesas cadenas encontradas en el pueblo, incluso una con ancla, comienza a moverse entre unas tupidas pieles de carnero por las que asoma, desnuda, la recia musculatura. El ruido ensordecedor del cadenaje apaga por completo el diálogo entre *Rosaura* y *Clarín*. Cuando *Segis* se da cuenta de ello, a fuerza de tirarle del ancla el traspunte, el público hace ya comentarios sobre si *Concho* podrá o no podrá levantarse con tanto peso como le han cargado encima.

—¡No va a poder! ¡El que más sacos levanta sí ha sido siempre!

—Pero esto, cadenas son.

—¡Mejor *entodavía*! ¡Tiene donde agarrar!

Mientras se cruzan algunas apuestas, *Concho*, al que apodan así por ser esta su muletilla constante, medio enderezándose con gran trabajo, y en voz que no necesita fingir afligida, pues aquello pesa de veras, rompe a declamar su parte.

—¡Ay, misero de mí! ¡Ay, *infelís*!
Apurar, *sielos*, me pretendo,
ya que me tratáis así.
¿Qué delito cometí
contra vosotros, *nasiéndome*? ¡*Concho*!

El espíritu, sin duda, de Calderón de la Barca, influye entonces fuera del *Batzoquí*, para que la tormenta arrecie, y unos formidables relámpagos y truenos, seguidos de furioso granizar, distraen al público de lo que en el escenario ocurre, haciéndole levantarse y cambiar impresiones en voz alta.

—¡*Calléis* un poco, hombre, *calléis*!—suplica *Venansio* volviendo a presentarse ante la batería.—¡Ni *pa* mañana vamos a concluir a este paso!

—¡Es que se hay una gotera!

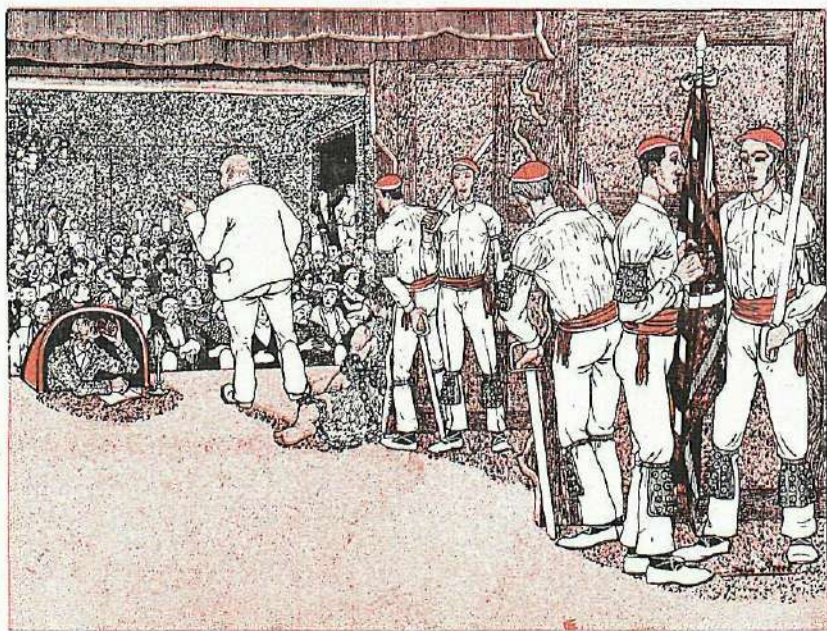
—¡Pues, *pongáisle* un cacharro!

Se aquietan, por fin, los ánimos, y la representación sigue. Sigue, sin incidente digno de particular mención, hasta que en la jornada segunda, algo bullicioso el público por los repetidos chiquitos de blanco que durante el entreacto ha despachado en el ambigú, llega el pasaje en que el *criado segundo*— un tal *Tachuela*, pequeñín y escuchimizado, responsable de las cadenas con que apareció *Segismundo* en su prisión,—hace frente al protagonista, que se la tiene guardada, lanzándole al rostro la irrespetuosa respuesta:

—Con los hombres como yo
no puede *hacerse* eso.

—¿Que no?—replica *Segismundo*.

Y en carácter como en ningún momento, convencido de ser un príncipe



a quien se ofende, *Concho* enrojece, contrae sus *biceps* de acero, arremán-gase cual si fuese a echar mano a un saco de su predilección, y después de un

—¡Por Dios que lo he de probar!

dicho con tal energía que el público se levanta en vilo, el pobre *Tachuela*, lanzado con la misma facilidad que si de un pelele se tratara, desaparece rápido por la ventana y escúchase el ruido de un solemne porrazo al que siguen agudos gritos de dolor.

—¡Qué bruto te eres, hombre!—dice *Venansio* saliendo de entre los bastidores.—¿Ya sabes qué has hecho?

—¡Del balcón se cayó al mar!—contesta *Concho*.—¡Vive Dios que pudo *serse*!

Torna a arreciar la tormenta, suspéndese la representación porque el pobre *Tachuela* ha resultado con la fractura de un brazo y respetables erosiones en la cabeza, y *Venansio*, algo alicaído por el inesperado accidente que interrumpe el acto, vuelve a presentarse al público suplicando un instante de *silensio*.

—Ya *vos* había yo *alvertido*—dice el hombre, sinceramente contristado—que tal *ves vos* *paresería* latosa esta *sarsuela*. Por eso, lo mejor, si *vos* queréis enterar al *detall*, es que *vaigáis* leyendo en la biblioteca el libreto cuando tengáis tiempo. Ahora, si *vos* *parese*, y *pa* animarnos un poco, saldrán los *espatadansarris*...

Una ovación clamorosa, delirante, la mayor que se ha oído en la tarde, corta el discurso de *Venansio*. Cuando los *sansos* cesan y el entusiasmo se calma, el presidente concluye su alocución:

—Saldrán los *spatadansaris*, y con el tal Calderón, *pa* justificarle el homenaje, nos cumpliremos por esta *ves* aplaudiéndole los versos más *selebres* de la obra, que va a *desirvos* *Concho*. Anda, salte de ahí—ordena *Venansio* a su *visesecretario*—y no le pegues a nadie aunque te insulten.

Y mientras, impacientes y bulliciosos, resuenan ya en el escenario los cascabeles que los *spatadantzaris* se han atado a las piernas, esas piernas de goma que han de hacerles brincar con saltos salvajes, el desdichado príncipe *Segis* declama patéticamente:

—¿Qué es la vida? Un frenesi.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una *ofistón*,
donde el mayor bien es pequeño,
que toda la vida *se* es sueño,
y los sueños ¡concho! sueños *se* son.

* * *

Fuera del *Batzoguí*, en la noche ya cerrada, sobre los campos dormidos, continúa lloviendo, pero lloviendo sin furia, calladamente, tristemente. Es que las musas... lloran.

Bilbao.

MARRUECOS PINTORESCO

EL MOKADDEM DE SEGANGAN

Las cofradías musulmanas

POR F. MARTÍNEZ YAGÜES

El Imperio marroquí fué hasta ayer el pueblo musulmán que por más tiempo ha resistido los embates de la civilización europea. Ochenta años hace que sus vecinos del *Chergui*, los argelinos, cayeron al empuje de las armas francesas. El viejo Imperio turco hace un siglo que se bambolea al viento de las continuas guerras y de las incesantes desmembraciones de territorios. Perdió Túnez, perdió Egipto, perdió los países transcaspianos, perdió la Tripolitania, perdió las nueve décimas partes de su solar en Europa.

Marruecos se había librado, por nuestra apatía principalmente, de la suerte reservada a los pueblos musulíes. Francia empujó y allá fuimos a remolque de ella, tras la conquista del pobre terruño que nos dejó el Tratado franco-español. Escritores eminentes han querido sostener la teoría de que los marroquíes debían amarnos, mejor que a los franceses, porque ellos y nosotros, marroquíes y españoles, somos próximos parientes. El error se está demostrando palpablemente con la sucesión de guerras crueles sostenidas para penetrar en la porción que se nos asignó. Y aunque el *Hadits-el-Kodsi*, el libro santo mejor reputado después del *Corán*, ha dicho que «el útero es uno de los nombres más ensalzados», manera muy oriental, aunque algo indecente, de alabar el parentesco y el cariño que debe reinar entre los hombres de una misma descendencia, esto, con permiso de los aludidos escritores, no reza con los «*rum*»; y el español que quiera ver como tuerce el gesto un marroquí, llámale «hermano» o «pariente». Un musulmán no puede ser jamás pariente o hermano de un *perro* infiel. Por esta parte han fracasado todos los propagandistas de la fraternidad hispano-marroquí.

A propósito de ella, voy yo a hablar en esta rápida crónica, de la intranquilidad musulmana y de las curiosas costumbres del pueblo magrebite en lo que toca a la práctica de su ritual mahometano. Como la materia es copiosa, circunscribo mi atención sobre la vida de los seminarios coránicos, tal como los he visto en Kalaia y principalmente en la *zawiya* de Segangan, con ocasión de la campaña de 1911-1912, en la cual halló la muerte el famoso agitador *kalai*, *ex-mokaddem* de la citada *zawiya*, Sid-Mohand-el-Amezzián-Seganganí, que tan importante papel jugó en nuestras pasadas guerras de Melilla.

El Amezzian, como se le llamaba comúnmente—Mizzian le denominaban los periódicos madrileños, confundiendo lastimosamente las voces «menor» y «bueno»—desempeñó antes de 1909 el cargo de *mokaddem*, rector o cosa así (1) de la *zawiya* o seminario coránico del poblado de Zangan o Segangan, en el cual había logrado una terrible fama de santón. Y lo era, efectivamente. El solo reprodujo en el verano de 1911 la tremenda lucha que sostuvimos en las riberas del Kert y que terminó con su valerosa muerte, no lejos del Garet, cuya posesión nos disputó bravamente. El Amezzian murió a manos de sus correligionarios. Un sargento de las *mías*, el kaid Hassani-Ben-Alía, lo tendió de un certero balazo, cuando luchaba como un león, dando al traste con la leyenda que le suponía, nuevo Aquiles, invulnerable al hierro y al fuego.

(1) En el lenguaje militar de las *mías* se llama *mokaddem* al sargento.



El mokaddem de Segangan haciendo sus abluciones en un arroyo.

Con su muerte quedó pacificada definitivamente la kabila de Kalaia. Antes de la campaña del 12, en 1910, había sido ocupado por nuestras tropas el pueblo de Zgangan, la patria del Amezzian, con su famosa *zauia*, de la cual es ahora *mokaddem* un moro llamado Sidi-Mohammed-Uld-Sidi-el-Hach-Mohammed, que aunque legítimo descendiente del *Seid* (santón) Bu-Yenan, que fundó dicha *zauia* en honor de otro *Seid* anterior, llamado Sidi-Ahmed-u-Abd-Es-Selam, era un pobre hombre, sin los prestigios de aquel indomable Sid-Mohand-el-Amezzian, cuyo cuerpo fué sepultado en las proximidades de la *kubba* del santo, en calidad de futuro mártir marroquí.

Yo he puesto mi indigno pie profano y condenado en el recinto de la *zauia* que regentó el Amezzian. Verdad es que no había nadie en ella cuando tal hice y que al pie del montecillo donde se alza el seminario mahometano, acampaban dos escuadrones de Taxdirt, que me guardaban las espaldas de toda agresión rifeña.

El *mokaddem*, con sus discípulos, los futuros *tolba*, se hallaba en la *mesal-la*, lugar de oración, por ser viernes y hora de la plegaria del mediodía—*ed-dohr*,—con la cara pegada al suelo y la grupa al viento.

La *zauia* se halla edificada sobre la cumbre y ladera norte del montículo que domina el poblado de Zgangan. Unos escalones de verdura, donde crecen las chumberas, los palmitos, dos o tres higueras y otros tantos terebintos, descienden desde los paredones del monasterio hasta el llano, cruzado por el arroyo que baja de Al-laten (los cartógrafos han escrito lamentablemente *Atlaten*). La tapia que circunda el recinto sagrado está tan desportillada y maltrecha, que se puede entrar por muchos sitios, a pie llano. Dentro se hallan, entre patios alfombrados de estiércol y yerbas muscas, una aljama bastante regular, que contiene detrás la *kubba* (sepulcro) del santo, Sidi-Ahmed-u-Abd-Es-Selam o el fundador Sidi-Salah-ben-Bu-Yenan, pues de

quien sea el *mrabeth* que allí yace, no estoy muy seguro... ni los moros tampoco.

Frente a la mezquita hay una pobre casuca que desempeña los oficios de *Dar-ed-Diaf*, casa de refugio, que disfruta del antiguo derecho de asilo para los perseguidos de la justicia, como nuestras viejas catedrales en la Edad Media. Junto a la casa del asilo están las escuelas, dos cobertizos alfombrados de estera podrida, donde los *mokaddemin* explican el Corán y se entregan, con sus discípulos, a las más repugnantes prácticas de los vicios asiáticos, que Mahoma autorizó entre los jóvenes solteros. En el corralón que hay frente a la mezquita y casi en la misma puerta de ésta, se halla la fuente de las abluciones. A la hora coránica, los escolares, precedidos de su maestro, practican la purificación legal, lavándose las manos tres veces seguidas, la cara, los brazos, la cabeza, la nuca y los pies. En Marruecos, como ya es sabido, se sigue el rito *malki*—malequita llamamos en España—y, por lo tanto, nuestros *tolbas* comenzarán su ablución por el codo, bajando hasta la punta de los dedos... Si los marroquíes siguiesen, como los turcos, pongo por caso, el ritual *hanafí*, empezarían por la punta de los dedos, para acabar en el codo. Esto es tan importante, que sin ello se originaría una disputa de todos los diablos entre los *olama*—ulemas en sermo vulgaris—y aun podría darse el caso de que el tal fuese expulsado formalmente de la comunión *malki* y, por lo tanto, de todas las mezquitas de Marruecos.

Esta condición se la debo al propio *mokaddem* de Zgangan, mi ilustre amigo Sidi-Mohammed-Uld-Sidi-el-Hach-Mohammed, descendiente directo de veinte *Sadat* de la noble casta de los Yenan, que, como he dicho, es un pobre hombre, deferente con el *rumi*, que le ha colocado en su rectoría y gracias al cual cobra puntualmente el *ziar*—una especie de diezmo—y la renta que producen los bienes *habus*—bienes de la comunidad religiosa—que le entrega el *nader* o administrador.

Yo no puedo decir qué vida hacen los seminaristas o cofrades, que en árabe se llaman *Juan*. Así, Juan, como nuestro *Lanas* tradicional.



Un sermón bajo los terebintos.

La *zawiya* de Zgangan sólo tenía siete *Juan* cuando yo la visité. La cosa había venido muy a menos. Y debe advertirse aquí que en todo Kalaia sólo existen dos *zua* (plural de *zawiya*): la de Zgangan y la del Uark de cabo Tres Forcas, cerca de Melilla, consagrada al santo «de las plumas», Sidi-Auriach, de la cual fué *mokaddem* aquel sonadísimo Santón de la Puntilla, que se hizo célebre en la campaña de 1893.

Los *Juan* de Zgangan dividen su tiempo entre los estudios sagrados, la observancia de los cinco mandamientos de Mahoma (la mitad justa que los nuestros) y las prácticas sodomitas.

Los cinco mandamientos de la ley coránica están contenidos en esta famosa sentencia:

«El Islam ha sido edificado sobre cinco fundamentos, que son: *Profesión de fe* (no hay más Dios que Al-lah y Mahommed es su enviado), *Oración* (1), *Limosna*, *Ayuno* (el del Ramadán) y *Peregrinación a la Meca* (gracias a la cual se obtiene el precioso título de *Hach*, peregrino).»

Y nada más.

Un dato muy importante, que mi excelente amigo el *mokaddem* me hizo apuntar cuidadosamente. La *zawiya* de Zgangan pertenece a la *taifa* (cofradía) de la *Taibia*, llamada comúnmente *Uazzania*, por radicar su *zawiya* principal en la ciudad de los *Chorfa* de Uazzan (Yebala francesa), fundada por el muy milagroso santo Muley Taieb, de la raza de los Xerifes.

El *mokaddem* consideró este detalle como el más importante de los que me daba. No vale, pues, confundir la *taifa Taibia* con otras *taifat* que existen en Marruecos y que Sidi-Mohammed-Uld-Sidi-el-Hach-Mohammed me detalló puntualmente...

Verán ustedes... La *taifa* de los *Aissauia*, fundador Seid-Mohammed-ben-Aissa. Estos se comen las serpientes crudas y se pegan porrazos de muerte en el cráneo. La *taifa Derkauia*, de Sidi-el-Hach-Mohammed-Larbi-Derkauí. Estos se hacen una carnicería en la cabeza, con hachas y sables. La *taifa* de los *Admaxia*, de Sidi-Alí-ben-Ahmdux. No las hay en todo el Rif. La de *Ziania*, una de las más respetadas; fundadores los *mrabethin*, de la familia de Sidi-Mohammed-ben-Bu-Zian, de Knadsa. La *Kadria*, del Seid-Muley-Abd-el-Kader, Yilalí. Y la *taifa Tedyinia*, del Seid-Ahmed, Tedyini.

Ya he dicho que en Kalaia sólo hay dos *zua*. En el resto del Rif existen las siguientes; datos preciosísimos:

La de Bu-Haua, en Beni-bu-Gafar.

La de Ain-Zorah (M'Talza), de la cofradía de Ziania.

La de Sidi-Abd-Al-lah, en Beni-Ul-lixec, de la *taifa* de Kadria.

La de Snada, en Beni-Ilteft, de la cofradía de Uazzania.

La de Iguer-Amel-lul, de Targuist, la cual hace *tolba*, esto es, licenciados en ciencias coránicas.

Y la famosísima de Beni-Uriagal, junto a la Mezquita de *Muyahedin*, «la de los que pelearon por su fe», que también da títulos oficiales y fué fundada frente a Alhucemas, por los poderosos sultanes de Fez.

He aquí el fruto de mi visita a la *zawiya* de Zgangan y de mi corto trato con el *mokaddem*, sucesor de aquel valentísimo y fanático Sidi-Mohand-el-Amez-zian, que tuvo en jaque a los Ejércitos de España, a orillas del escurrido Kert, durante seis meses y medio de sangrientos y continuados combates.

(1) Las oraciones son cinco:

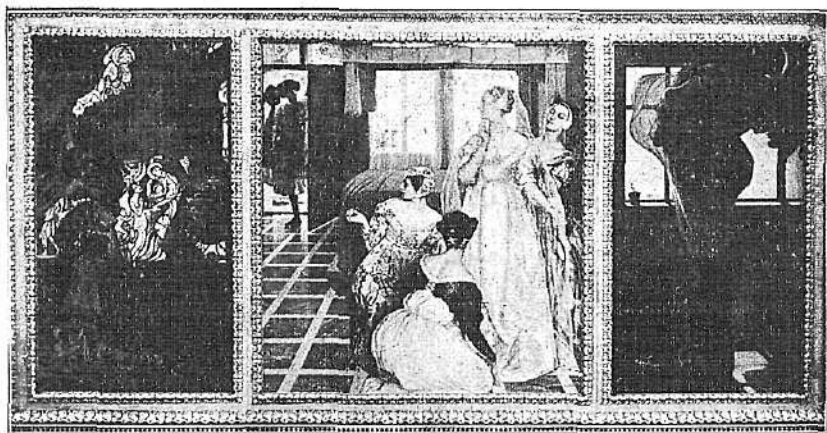
Es-sebah, al rayar la aurora.

Ed-dohr, la del mediodía.

El-aassar, a media tarde.

El-magrib, puesta del sol.

El-asa, de la noche.



«Las tres esposas.»

LA PINTURA ESPAÑOLA

EDUARDO CHICHARRO

Por SALVADOR MARTÍNEZ CUENCA

En el número que *L'Art et les artistes* consagra a nuestro ilustre pintor, dice M. Nelken: «La pintura española forma Escuela, en el sentido que esta palabra tiene aplicada al arte del tiempo de Velázquez, y su tipo más representativo, el que resume en su obra todo el arte español es Eduardo Chicharro».

Estamos conformes en absoluto con esta afirmación del ilustre crítico francés, pero no lo estamos cuando más adelante dice, incurriendo en una visible contradicción, que Chicharro no es un pintor literario. Fundamenta su opinión M. Nelken en el carácter puramente objetivo que aprecia en la obra que él llama *Castellana* de Chicharro, sin considerar que ese casticismo, revelador del afán con que nuestros pintores buscan el entronque de su arte con la producción pictórica de nuestro siglo de oro, es una consecuencia literaria de la exaltación del arcaísmo preconizada por los escritores que antes de ellos, intentaron y consiguieron armonizar la tradición espiritual de España con las nuevas orientaciones artísticas de Europa.

Si los literatos no hubieran vuelto sus ojos al clasicismo, encariñándose con la reconstitución de un ambiente en que vivieron los más pintorescos tipos de nuestra raza; los nobles, hidalgos y mendigos que pueblan las páginas de nuestra novela picaresca y los lienzos de nuestros grandes maestros; si el moderno espíritu de nuestros escritores, ávido y curioso de pensamientos y sensaciones ajenas, no hubiera tratado de interpretar los

SUMMA



«La Casa Muerta»
por E. Chicharro.

Tip. «Maten»

caracteres de aquellos ancestrales personajes para explicar y justificar nuestros actuales defectos y nuestras virtudes de ahora, es muy posible que M. Nelken no hubiese podido hablar de la homogeneidad en la pintura española moderna, ni observar la existencia del ideal común de la raza flotando sobre el ideal particular de cada uno de nuestros pintores.

Pero hubo poetas que cantaron nostálgicos las grandezas pasadas, novelistas que hallaron interesante y graciosa la bellaquería de los míseros hampones, dramaturgos que formaron la intriga de sus fábulas con episodios de la historia de nuestro país bajo el reinado de los Felipes. Y los críticos de arte se aplicaron a buscar en los cuadros del Greco y en los lienzos de Velázquez, el símbolo de España: austeridad, misticismo, truhanería.

La resultante de este movimiento literario y estético fué la exaltación del arcaísmo, considerando a Castilla como el espíritu que animó la España del siglo xvii, y simbolizando Castilla en la repugnante figura del mendigo cubierto de una remendada capa, burda *como un sayal* y parda como las *tierras de labrantío*.

La pintura no podía sustraerse a la influencia de este ambiente cultural, y nuestros jóvenes artistas comenzaron a sentir la atracción de las ciudades muertas, de las áridas llanuras castellanas, de los hombres secos y rugosos como la tierra polvorienta y de las garridas mozas, claras y alegres como una serranilla.

Este concepto literario de la pintura española moderna escapa a la inteligente mirada de M. Nelken, que observa nuestros cuadros con ojos extranjeros. No conoce los antecedentes literarios de nuestra producción pictórica, y sólo ve lo que hay de objetivo en la parte *Castellana* de la obra de Chicharro. Si él conociera *literariamente* los sentimientos de nuestra raza, hubiera podido apreciar todo el espiritualismo que encierran los cuadros que Chicharro pintó bajo los muros de Avila.

En el hermoso cuadro titulado *La fiesta del pueblo*, prodigio de naturalidad y de sobriedad técnica, palpita el alma toda de la vieja Castilla. En aquellas figuras endomingadas, vestidas con todas las prendas que pueden denotar una alegría bulliciosa, hay un espíritu serenamente triste, con la tristeza tranquila y reposada que produce la monotonía de sus vidas. El ambiente de la plaza es el de un pueblo apartado del vertiginoso tráfago de las modernas ciudades. La alegría se desvanece en una claridad crepuscular.

Quizá este acierto en la expresión del espíritu castellano consista en haber transmitido el autor a sus modelos la melancolía de su propio espíritu. Porque en toda la obra de Chicharro se aprecia la misma intensa melancolía. Chicharro es un artista sentimental. Sus figuras saben sonreír, pero hace mucho tiempo que ninguna de ellas ha reído sonoramente.

No lo digo sólo por la elección de los asuntos: *La casa muerta*, paisaje del Norte, lleno de un poético silencio. *Dolor*, escena real del triste drama de la vida. Me refiero a la concepción general de toda su producción pic-

tórica que es reflejo de un espíritu amable, bueno y soñadoramente melancólico.

Así, todos los artistas que se han inspirado en el episodio amoroso de Rynaldo y Armida, han elegido para asunto de su composición, como Tiépolo en los admirables frescos de la villa Valmorana, el momento en que los enamorados viven la voluptuosidad de unas horas de placer. En cambio, cuando la fantasía de nuestro artista comenta las bellas estrofas del poema de Tasso y evoca la poesía de los jardines en que Armida tuvo prisionero de



«La fiesta del pueblo.»

sus encantos al afortunado guerrero de la Cruzada, su espíritu pone en las bellezas del mágico parque y en las vagarosas figuras de las danzarinas envueltas en fules, la elegante tristeza de una escena de amor en que el Destino separa a los amantes.

Y al pensar en la mujer que ha de ser la esposa del hombre, en el momento de disponerse para ir al altar, cuando las doncellas engalanan a la novia y recibe el galante saludo del apuesto florentino, la desposada, erguida gentilmente, sonríe con suave honestidad reveladora de una alegría que presiente la serena grandeza de su misión maternal.

La mística esposa de Jesucristo y la trágica desposada con la Muerte, completan el tríptico donde el artista ha eternizado los estados de alma en que el Destino puede moldear la vida de la mujer.

La transcendencia de estas dos composiciones es bastante para sostener

«SUMMA»



Fragmento del
tríptico Reinal-
do y Armida,
por Chicharro.

la afirmación de que Chicharro es un pintor eminentemente literario en el favorable sentido que supone una gran cultura y una profunda concepción.

Enamorado de la luz, su retina sabe devolver al lienzo la luminosidad del día, en su gradación justa, y sabe combinar con los colores de su paleta los más bellos y fantásticos efectos. Las verbenas alumbradas alegremente con sus farolillos venecianos, son como el caprichoso juego de un mago del color y de la luz. Las reproducciones que publicamos en color, de los



•Dolor.º

dos cuadros pertenecientes a la valiosa colección de D. Manuel Ferrer y Gandía, patentizan la verdad de la opinión expuesta.

Maestro en el dibujo, cuya firmeza y energía imponen admiración; dueño de los secretos de la luz, cuyos efectos seducen y cautivan la mirada; poeta de exquisitas sensaciones y de profunda ideación artística, es Eduardo Chicharro uno de los prestigios más dignos de representar en el mundo del arte la gloriosa tradición española.

Información artística

En el Salón de Arte Moderno, ha inaugurado la Sección de Artes Plásticas del Círculo de Bellas Artes, una exposición de cuadros enviados por los Sres. Cruz Herrera, Robledano y García Lesmes.

Cultiva el Sr. Cruz Herrera con especial cariño el difícil género pictórico del retrato, y es preciso elogiar sin reserva alguna las cualidades de observación y la fuerza expresiva del carácter que se aprecia en las figuras trazadas hábilmente por su pincel. El cuadro titulado «Del sermón», un poco amanerado en la composición simétrica de las figuras, es, no obstante, una gallarda prueba de las excelentes condiciones artísticas del joven pintor.

Son verdaderamente admirables los paisajes presentados por D. Aurelio García Lesmes. En ellos hay un perfecto dominio de la técnica; su perspectiva tiene grandiosidad, debida ante todo al acierto en la elección de los términos, y el ambiente se nota impregnado de un bello sentimiento de poesía. El castiello de Peñafiel y el pintoresco caserío de Tordesillas; encumbrados en el último término del paisaje, aparecen envueltos en una grata luz.

El Sr. Robledano, cuyo espíritu penetrante, fuertemente satírico, habíamos tenido ocasión de conocer y estimar en otras Exposiciones, nos ofrece en ésta un nuevo aspecto de su talento de artista, presentándonos varios paisajes del Guadarrama y un cuadro muy notable, entre todos, por su fuerza expresiva, que es el del Claustro de la Cruz, en el Monasterio del Paular. No hay en él más que soledad y silencio; pero el tosco leño que forma la cruz colgada en el fondo del claustro, asume toda la religiosidad del ambiente del Monasterio y habla con elocuencia al alma cristiana de los devotos.

—Marín Ramos ha celebrado en la Casa Vilches una nueva Exposición de sus obras.

En la primera que celebró en Madrid, hace algunos años, nos sorprendió a todos con la originalidad de sus producciones. Aquellos fuertes contrastes de luz y de sombras, concentrando el misterio sobre sus lienzos, nos atraían con fuerza semejante a la que ejercen sobre nosotros las caprichosas concepciones goyescas. El ilustre crítico de arte Sr. Domenech, ha lanzado en el interesante estudio que ha hecho del pintor sevillano, un nombre de artista en el que indudablemente se pueden encontrar los antecedentes directos del Sr. Marín Ramos. Ese nombre es el de Carrière, en cuyos lienzos del Luxemburgo, velados siempre por un atrayente misterio gris, está la fuente de inspiración de nuestro excelente artista.

En la Exposición actual, el Sr. Marín Ramos, mezclando ya algunos colores de su paleta a las tonalidades grises de sus primeras producciones, afirma su personalidad, merecedora de nuestros más sinceros y entusiastas elogios.



EL TEATRO POÉTICO EL TEATRO DE LOS POETAS

POR BERNARDO G. DE CANDAMO

¡Teatro poético! Mejor diríamos como ha dicho en Francia Ernest Charles, el teatro de los poetas. Sin embargo, no se trata precisamente del teatro de los poetas; sino de las obras dramáticas de algunos de nuestros poetas. Y son estos poetas nuestros que llevan a los escenarios su inspiración, aquellos capaces de objetivar en figuras fingidas sus emociones y sus sentimientos. Es el lirismo enajenado, la intimidad honda y personalísima entregada a las *dramatis personæ*; lo que es aroma de flor oculta aventado a todos los vientos. El poeta autor dramático, es a modo de un despilfarrador de sus habilidades técnicas en cuyas mallas encontramos de vez en cuando como prisionera y en angustia, una sensación profundamente original y humana. Transforma el verbo de su verso en verbo de elocuencias y de exaltaciones, y pretende transmitir al que escucha sus apasionamientos entusiásticos. En vez de sumirse en los misterios de ese subconcierto que determina la estrofa de confidencias y de sugerencias, utiliza el coturno, y alzándose sobre él grita y vocifera para someter a los que presencian su *trance* a su propio delirio, a ese delirio que viene a ser una megalomanía de ampliaciones e inútiles engrandecimientos.

Muy bonito lo externo del teatro poético. Los personajes que en él actúan viven exclusivamente para procurarnos una impresión brillante y fastuosa. Están bien vestidos. Arqueólogos y eruditos suelen asesorar a los autores de los dramas acerca de la propiedad en lo relativo a indumentaria, maneras, etc. Muy bien vestidos están los personajes. Sobre sus cabezas llevan cascos ofuscadores, de construcción recentísima. Todo brilla y deslumbra en el conjunto. Maravilloso y sorprendente todo ello. Nosotros miramos en torno, nos miramos a nosotros mismos y experimentamos ese contraste terrible entre lo vulgar y prosaico y lo que por evocaciones de otros tiempos nos da una impresión de algo magnífico y ostentoso. Sí, señor, nuestra decadencia es indudable. Nosotros estamos en un teatro ariscrático. Nuestro frac adolece no sólo de ciertas subsanables imperfecciones de planchado sino de ciertos originarios errores de confección. El *smoking* de nuestro vecino bien puede calificarse de absurdo e inadecuado.

Y nos hallamos en un teatro en función de moda, cuando concurren a él los más genuinos representantes del «brummelismo» español contemporáneo.



La indumentaria del público que acude a la solemnidad para gozar de un placer lujoso, es sombría, oscura y plebeya.

Pero he aquí que a nuestra vista se ofrece el espectáculo de unos hombres y unas mujeres ataviados maravillosamente. El color en todas sus más altas entonaciones nos fascina. En conjunto el escenario es «un ascua de oro». La muchacha ingénua que ocupa una butaca cercana a la que ocupamos, entorna los ojos como soñando en aquellos capitanes cuyos uniformes no pueden compararse con los de los más bizarros militares de ahora. Y estamos en un teatro y no hacemos otra cosa sino oír, asombrarnos un poco de vez en cuando; admirar, y al término de cada parlamento vibrante batir palmas en honor de los autores, de los actores y, especialmente, de la vieja historia de España, en la cual los guerreros mientras peleaban atendían a la pulcritud de su vestimenta, aunque con ese aire desdeñoso y mundano del más perfecto *gentleman*.

* * *

El mejor de nuestro teatro poético —y todo él es el mejor—, nos ofrece prodigiosos conjuntos de hombres de otros tiempos. Merced a nuestros poetas dramáticos hemos podido ver reencarnados en la armazón corporal de nuestros cómicos a todos los prestigios de que esta tierra nuestra puede ufanarse. Al modo que Salomón Reinach en sus libritos

destinados a enseñar «le grec sans larmes» y «le latin sans pleurs», nuestros autores poetasdifunden la historia de España, evitando todo quebradero de cabeza al educando.

El demodado concepto de los cuadros de historia que penden de los

muros del Museo de Arte Moderno, revive en el que apellidamos teatro poético, sin más ventaja, que mientras los pintores han reducido a sus modelos a una actitud única y persistente, estos hombres que van y vienen por el tablado, dan gallarda prueba del dinamismo de la «raza», y dicen, ¡eso sí!, cosas verdaderamente exquisitas y afortunadas.

¡La historia de España! Y estas ratificaciones en la belleza del pasado español, llegan en los momentos en que un anhelo de crítica ha conquistado todos los espíritus, el cual, aunque no nos impida encontrar bonito lo bonito, nos preocupa y nos inquieta.

¡Vieja historia de España, noble, altiva y señorial! Querriamos verte un poco más sencilla, un poco más a nivel nuestro, armonizando un poco más con nuestro frac mal cortado y con nuestras pequeñas ambiciones. Estamos hartos ya de ser «hidalgos». Preferimos ser hombres. Y todo ello con el mayor respeto a los pintores de escenas memorables y a los dramaturgos que infunden en sus obras un vigoroso aliento de esperanzada poesía.

* * *

El teatro poético ideal sería para nosotros aquel en que se nos insinuase en los misterios de las conciencias y de los corazones, en el que se hablase en voz indecisa y apagada, y en el que, con cierta timidez supersticiosa, viésemos resurgir los primeros balbuceos de nuestro espíritu entre las tinieblas... Acaso en Mauricio Maeterlinck se encuentre algo de todo eso.

Información teatral

LA TIZONA. — Una colaboración realmente admirable, la de los autores de *La Tizona*, Enrique López Alarcón, el poeta entonado y personalísimo, y Ramón de Godoy, escritor de exquisitas delicadezas y de grandes vuelos imaginativos; al asociarse tenían que producir una obra bella y fuerte, recia y armoniosa. Así fué, en efecto.

Dentro de su género teatral, *La Tizona*, a nuestro juicio, es lo más acertado y lo más equilibrado que hasta ahora hemos visto representar. A la fastuosidad de los versos, corresponde la acción interesante siempre y en todo momento de plástica y coloreada teatralidad.

El auditorio lo ha reconocido así, y los revisteros teatrales confirmaron con sus artículos aquella favorable opinión. El éxito fué grande y justísimo. Alarcón y Godoy, en este ejemplo de teatro de los poetas, demuestran que, si transigen ahora un poco, están capacitados para llevar a la escena obras en la que su espíritu se revele con absoluta sinceridad, sin otra precaución que la puramente artística. Han logrado atraer hacia ellos al público, lo cual es de considerable importancia. El público, pues, está dispuesto a escucharles.

Un aplauso para el Sr. Morano, que acertó a encarnar con mucha fortuna el personaje principal del drama, y un elogio para la inteligente actriz Sra. Fernández Villegas, en su papel de «Doña Sol». Ambos artistas cooperaron con su talento al triunfo de *La Tizona*.

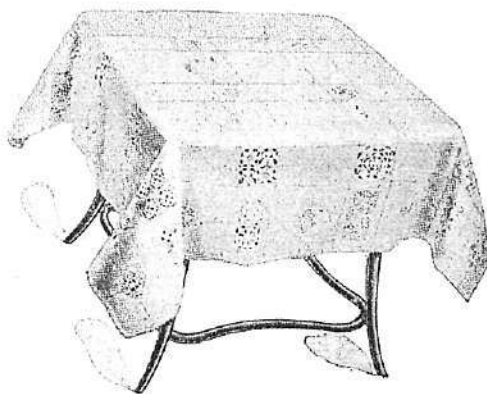
ROPA BLANCA CONFECCIONADA

PRÁCTICA Y DE LUJO

Los inmensos saldos de **Bordados, Encajes, etc., etc.**, que a diario adquieren estos **Grandes Almacenes**, nos permiten ofrecer siempre más de **un 50 por 100 de beneficio** en toda clase de **Ropa blanca y Equipos completos para novias**. Siempre las últimas creaciones y los gustos más finos. Los géneros de estos **Almacenes** se recomiendan solos, por su buen resultado. Especialidad en **Ropa de cama y de mesa**.

Mantelerías de sarga, prácticas, por 2,70, y de damasco, por 3,75; de crepé, con calados a mano, por 9,45. Por 2,90 media docena servilletas hilo de Rentería, y adamascadas, por 0,75. Cubrecopas bordadas, a 2,20. Almacenes especiales para adquirir a precios baratísimos toda clase de ropa blanca confeccionada, equipos completos para novias y ropa de cama y mesa, práctica y de lujo.

Ropa de criados Delantales forma Imperio, con tirantes, por 1,25. Delantales con entredoses bordados, 1,15; con ricos bordados, por 0,45; plegados, por 1,75, y envolventes, modelos alemanes, por 1,60; blancos, media docena paños de franela para el polvo. Paño semihilo para la vajilla, por 1,25 la media docena. Media docena toallas afelpadas, por 1,50.



con entredoses bordados, por 1,60; blancos, media docena paños de franela para el polvo. Paño semihilo para la vajilla, por 1,25 la media docena. Media docena toallas afelpadas, por 1,50.

OTROS MILLONES DE ARTÍCULOS MÁS

TODO MÁS elegante y más barato que en ninguna parte

Grandes Almacenes de la PUERTA DEL SOL, núm. 15, prals.

Precios fijos : Ventas al por mayor y menor : Entrada libre

NOTA. - Rogamos se fijen bien en los precios del escaparate del portal de estos Almacenes.



¡LA TÉCNICA!

POR JOAQUÍN TURINA

¡Qué instrumentación! ¡Qué técnica! Lector. ¿No has visto esto mil veces al salir de un concierto o de una ópera? Es el eterno recurso del autor, que complica sus composiciones para *epatar* al auditorio y mete instrumentos por batallones para que la orquesta suene mucho. Y, ¡claro!, el auditorio, si no complacido, porque aquello no le ha gustado, sale al menos *epatado* de ver tantas *dificultades* vencidas y de ver aquella masa sonora, imponente como una Catapulta que se le viene encima, y repite con convicción resignada: ¡Qué instrumentación! ¡Qué técnica!

¡Naranjas de la china! Ni la complicación ha sido casi nunca *técnica*, ni la instrumentación ha sido jamás la maza de traga. La prueba de ello es, que cualquier compositor recién salido de sus estudios y para probar lo *sabio* que es pone en su primera obra todo cuanto le han enseñado y un poquito más. Esta obra debe ser un prodigio de técnica. Pues este mismo compositor pasados algunos años va simplificando sus composiciones, en una palabra; procediendo por eliminación, de lo cual debería deducirse que este compositor va abandonando la técnica. En manera alguna, pues, en todo caso, habría dado una muestra de inteligencia quitando toda complicación inútil.

¿Recuerdas, lector, el tema del final de la novena sinfonía? Aquella melodía de grandeza infinita, que se desarrolla en un espacio de cinco notas durante tantos compases, es un verdadero alarde de técnica. ¿Recuerdas también el final de la sonata para violín de César Franck? Aquel canon perpetuo, que parece hecho al correr de la pluma, y de una emoción intensa, es otro alarde de técnica. La modulación o paso de un tono a otro hecho con tal naturalidad que el auditorio sienta la frescura de un nuevo ambiente, eso es técnica. El equilibrio de una composición larga, que se sostiene siempre sin ningún esfuerzo, sin *caerse* nunca, eso es también técnica. Lo que no es ni puede serlo jamás, es la complicación de un contrapunto averiado, que tapa defectos mayores y solo bueno para desarrugar la faz de un profesor de cartón.

Ni puede serlo tampoco las infantiles imitaciones, que tan baratas se venden en los tratados de composición, ni mucho menos la tradicional fuga

añeja que viene a coronar el fin de una obra como apoteosis de epopeya pedante. No, el auditorio no debe dejarse engañar, ni deslumbrarse con estos productos *científicos* del compositor que, queriendo remontarse a Beethoven, se queda en Eslava (don Hilarión, naturalmente).

El auditorio no debe tener más guía que su propia emoción (el que la tenga) al escuchar una obra musical, sin preocuparse de la técnica, en la seguridad de que si la composición es buena, esta señora, que es muy discreta, estará velada allí en el fondo, dirigiendo todos los efectos pero sin que se le vea, porque gusta poco de lucir oropeles.

Otro tanto podría decirse de la instrumentación de los platillazos, trombonazos, y trompetazos, pero me he detenido demasiado en el párrafo anterior, y como sería asunto largo y sabroso, lo dejaremos para otro día, lector.

LA LIMITACIÓN DEL CONCERTISTA

POR ENRIQUE GOMÀ

Se ha reanudado ya la actividad musical y con ella aparece, como todos los años, la perspectiva de una serie de conciertos que nos ofrecerán pianistas, violinistas, etc.

Oiremos a virtuosos de fama reconocida, a otros artistas más modestos, a menudo con más inteligencia y dignidad artística que aquellos, y a jóvenes que han terminado sus estudios en academias y conservatorios, deseos de una revisión de sus méritos.

Esperamos que la mayor parte de tales audiciones no tengan ningún interés artístico positivo, sino un valor negativo.

Siempre ocurrió así. Veamos por qué:

Se tratará, en muchos casos, de personas que poseen cualidades, y por causas producto del equívoco, la irreflexión y mala educación musical, fracasarán.

Y refiriéndonos más concretamente a los pianistas:

Desean interpretar obras de gran dificultad sin tener en cuenta hasta dónde llega el propio poder mecánico. Se cree necesario tocar piezas semejantes para aparecer concertista, y no se concibe la interpretación de obras sencillas y fáciles.

Precisa que la capacidad mecánica del pianista sobrepase la que la pieza necesite. Sólo así, completamente dominada la interpretación mecánica, se podrá revelar la esencia sentimental de la música.

Por desgracia ocurre todo lo contrario. Quien podría tocar bien tal bellísima «Pieza de la juventud», de Schumann, la rechaza, diciendo esta terrible frase, símbolo de incultura: —Muy bonita, pero, es tan fácil. Y se empeña en destrozar una sonata. Otros interpretarían bien ciertas sonatas de Mozart y de Beethoven menos difíciles, pero no, prefieren atormentarse

y atormentarnos tocando las más complicadas sonatas beethovenianas. Y así sucesivamente, se llega al colmo del exceso, generalizadísimo, aporreando el piano y creyéndonos engañar, al hacernos ver que tocan determinadas obras de la dificultad más extraordinaria, y que solo contadísimos pianistas, dotados de gran resistencia física, han logrado interpretar convenientemente.

Esta preocupación imbécil de estimar necesario tocar difícil, impide que oigamos tanta bellísima música, que por no ofrecer diabluras o ferocidades mecánicas desdeñan muchos concertistas. Y, viceversa, nos hacen soportar irreverentes transcripciones de Scarlatti, de Weber, de Bach, de Chopin, que virtuosos de deplorable estética han perpetrado, desfigurando sacrilegamente el espíritu y la forma de obras inmortales, dificultándolas con el solo fin de exhibir los más imposibles malabarismos del mecanismo. Por igual razón se interpreta cierta música censurable, como reducciones de obras orquestales para piano, o música francamente mala.

Si el artista tiene en cuenta y practica estas advertencias, bien conocidas y de una lógica elemental, pero constantemente olvidadas, triunfará ante los auditorios inteligentes y contribuirá a la educación del público: Verdadero amor a la música, sinceridad absoluta, no pretendiendo inútilmente, estérilmente, sobrepasar las propias fuerzas —ilusión vana—, y con tal norma siempre presente, dedicarse a la bella labor de afinar la cultura y la sensibilidad para interpretar bien las bellas obras por sencillas y fáciles que sean, y rechazar la música indigna o mixtificada.

Información musical

La *Sociedad Nacional de Música* ha celebrado el primero de sus conciertos del presente curso, segundo de la Sociedad.

Estas audiciones se verifican en el Hotel Ritz.

La significación y la labor de la *Sociedad Nacional de Música* merecen un comentario que en estas notas informativas no podemos dedicarle.

El selectísimo público que se congregó en el Ritz, aplaudió las interpretaciones de la sinfonía en *sol menor*, número 40, de Mozart y de un *Concerto Grosso en re menor* de Handel, por la orquesta Filarmónica que dirigía el maestro Pérez Casas.

Se estrenaron un cuarteto de Usandizaga, obra de adolescencia, y varias canciones y letrillas de nuestros clásicos, puestas en música por el maestro Vives e interpretadas por la Srta. Isaura con gracia extraordinaria, que se imponía a la limitación de sus medios vocales.

* * *

En la Sala Mozart, de Barcelona, han dado dos selectas sesiones de música de cámara el violonchelista Cassadó, el pianista Longás y Mercedes Plantada, que cantó una serie de *lieders* de Bach, Handel, Mozart, Beethoven, Schubert, Schumann, Brahms, Hugo Wolff, Debussy, D'Indy y otros autores clásicos y modernos, con un arte profundamente expresivo.

SALVADOR MARTÍNEZ

Grandes Almacenes
de Azulejos y Baldosín

Primera Casa en Biselados, Zócalos y Molduras

AZULEJOS

DE

BARCELONA

VALENCIA

Y CASTELLÓN



BALDOSÍN DE

BARCELONA

ARIZA Y

SANTA MARÍA

DE HUERTA

Esta casa, la mejor surtida de España, tiene siempre
grandes existencias en sus almacenes.

000 000 000

Despacho: Pérez Galdós, 4 y 6 Depósito: Cerro de la Plata

TELÉFONO 2.206



Transportes
y encargos
a domicilio

Facturaciones
diarias a toda
España.

Teléfono 4.268 Pozo, 5.-MADRID Apartado 313

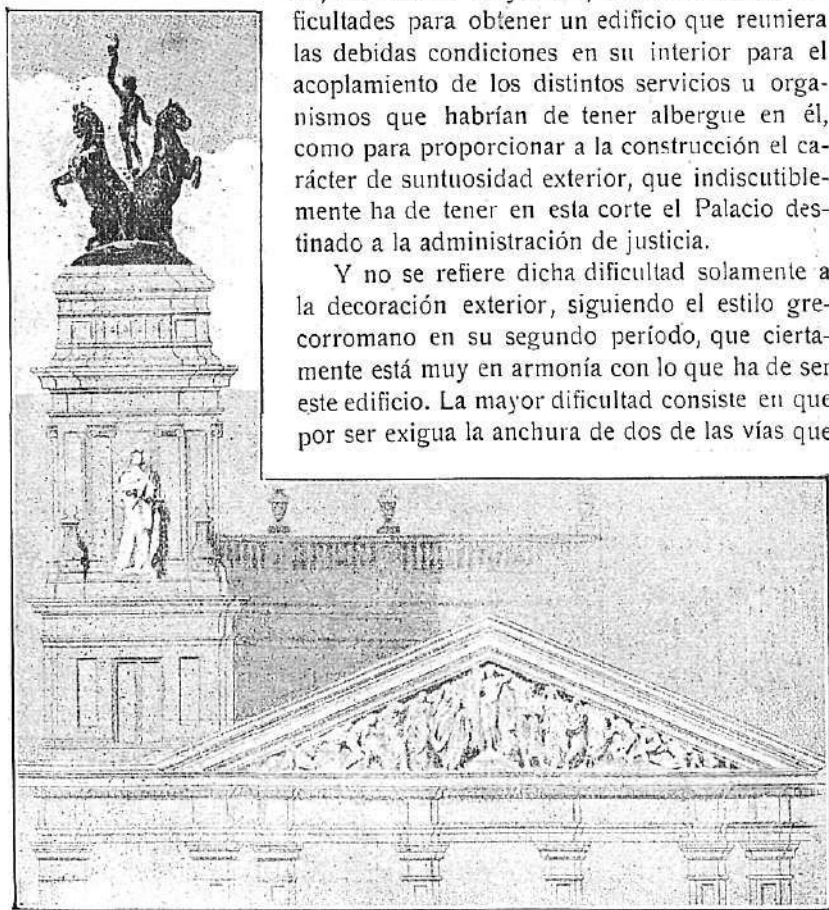
ARQUITECTURA

EL PALACIO DE JUSTICIA

POR EDUARDO SÁNCHEZ EZNARRIAGA

El difícilísimo problema de transformar, aun con las ampliaciones consiguientes, el antiguo caserón proyectado para convento de las Salesas Reales, en Palacio de Justicia, encerraba tantas dificultades para obtener un edificio que reuniera las debidas condiciones en su interior para el acoplamiento de los distintos servicios u organismos que habrían de tener albergue en él, como para proporcionar a la construcción el carácter de suntuosidad exterior, que indiscutiblemente ha de tener en esta corte el Palacio destinado a la administración de justicia.

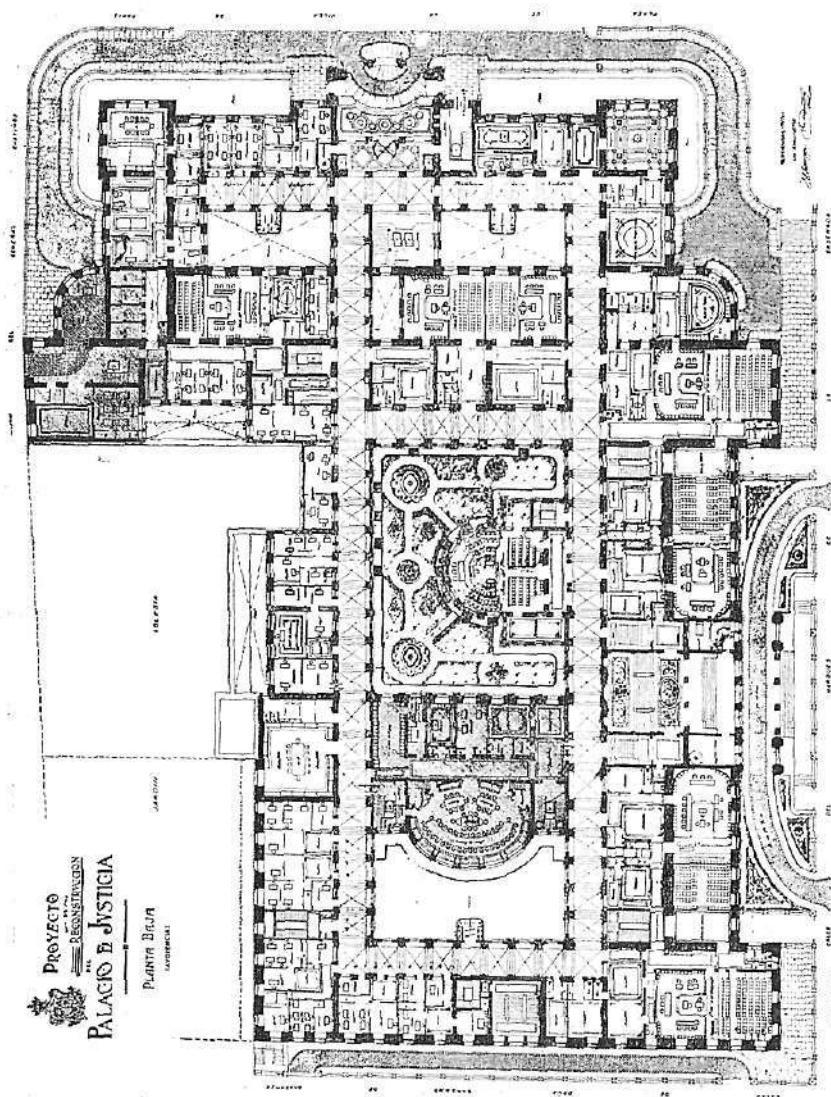
Y no se refiere dicha dificultad solamente a la decoración exterior, siguiendo el estilo grecorromano en su segundo período, que ciertamente está muy en armonía con lo que ha de ser este edificio. La mayor dificultad consiste en que por ser exigua la anchura de dos de las vías que



Apunte escultórico de Mariano Benlliure.

circundan al edificio, el problema de visualidad imponía soluciones extraordinarias que se unían al pie forzado que ya existe con el aprovechamiento del actual edificio.

Era indispensable proporcionar por la calle del Marqués de la Ensenada



da, en que necesariamente ha de acusarse acaso la principal fachada del edificio, puntos de vista desde los cuales pudiera apreciarse dicha fachada en su conjunto. Para ello era imposible utilizar para la edificación toda la terraza de la calle del Marqués de la Ensenada, pues no teniendo esta calle más

Proyecto de los Sres. Eznarriaga y Monasterio.



que veinte metros de anchura, ha de resultar sin lucimiento alguno cualquier composición que se adopte en dicha línea.

Por ello se ha adoptado en nuestro proyecto la solución de ampliar todo lo posible la anchura de la calle, dejando como máximo para la fachada el saliente de los dos cuerpos avanzados que hoy existen, retranqueando los demás cuerpos de esta fachada y proporcionando de este modo a la edificación el espacioso atrio que constituyen las rampas rodeadas de jardín, cuyos espacios, en unión de la calle, proporcionan el ambiente necesario para que pueda apreciarse este edificio en su carácter monumental.

Algo de esto se ha hecho por la calle de Doña Bárbara de Braganza, dejando la fachada en la verdadera alineación oficial y prescindiendo del terreno de la terraza por dicha calle.

Sin embargo de estas disposiciones, los arranques de estas fachadas bajan a las rasantes de las respectivas calles, desapareciendo las antiestéticas terrazas que hoy existen.

Se distribuyen en este proyecto las dependencias en la siguiente forma:

En la planta de sótanos, los archivos, cuartelillo de la Guardia Civil, habitaciones de tres porteros, departamento de máquinas y prisiones.

Estas últimas, dispuestas con arreglo al sistema radial, tienen la originalidad de que desde dichas prisiones parten unos ascensores, en los cuales serán trasladados los procesados a las respectivas salas de la Audiencia.

En la planta baja, la Audiencia, Colegio de Abogados y Juzgado de guardia.

El público entra directamente desde la calle a las cuatro salas de lo criminal, sin mezclarse con magistrados, abogados ni empleados.

También están estudiadas con lujo de detalles las distintas entradas a las salas de Justicia, de todas las personalidades que tienen puesto en ellas.

En el piso principal y otra planta suplementaria, están el Tribunal Supremo y las habitaciones del presidente del mismo.

En el resto de estas dos plantas está la parte correspondiente al Colegio de Abogados y el gran salón de procuradores, capaz para 104 mesas.

En el piso inmediato se hallan instalados los juzgados de primera instancia, dispuestos en tal forma, que cada uno de ellos ocupa una zona, independiente de los demás. El acceso a los mismos, tanto para el público como para los jueces, se verifican por amplias escaleras y ascensores.

En la planta de áticos, pero sin adosar a las fachadas, están los juzgados municipales, con absoluta independencia unos de otros.

Estos son los datos principales que explican nuestro proyecto de Palacio de Justicia.

ARTE DECORATIVO

BORDADOS ESPAÑOLES

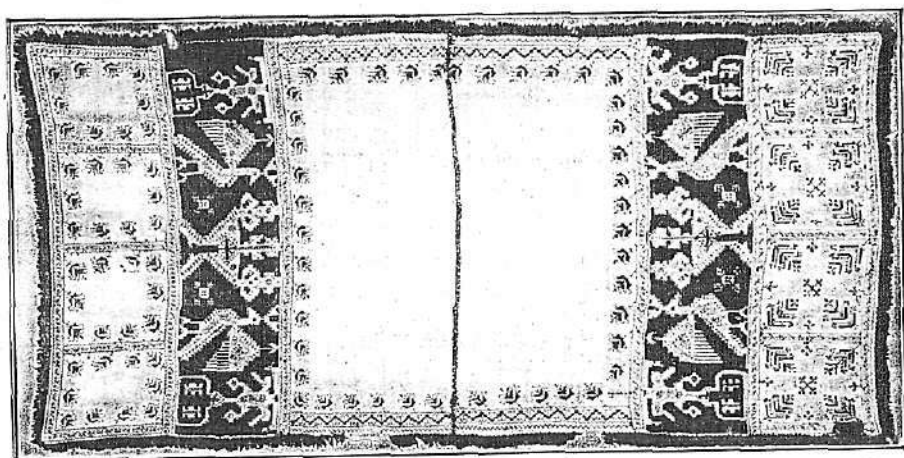
Por RAFAEL DOMENECH

En el arte del bordado tiene España una historia brillantísima, y es ésta tan nacional, tan hija de la raza, que las obras más hermosas proceden justamente del pueblo y constituyen, con la cerámica, la manifestación más espléndida y bella del arte popular español. Los paños bordados salmantinos, de la región norte extremeña y de la toledana son, sencillamente, maravillosos de color, de formas y de composición.

El arte del bordado español actual, el que vemos por todas partes, es, sencillamente, ma-



Bordado antiguo español.



Bordado antiguo español.

ravilloso de mal gusto, de colorines discordantes, de formas chabacanas y de unos revoltijos de cosas que parecen decorativas y que son reveladoras de una gran ignorancia artística y hasta de falta de todo sentimiento estético,



Bordado antiguo español.

cuando menos para agrupar dos elementos decorativos o juntar dos colores sin que se tiren los trastos a la cabeza el uno al otro. Yo no me explico cómo es posible que los mismos ojos femeninos que eligen las coloraciones para el tocado del cuerpo puedan escoger las sedas, algodones o lanas para bordar tan grandes disparates como los que vienen a constituir esa rama del arte textil que, en vez de ser fuente de sensaciones bellas, sería un manantial de sensaciones desagradables para la vista, si los colores discordantes molestaran tanto como las notas desafinadas de cualquier instrumento.

Cuando contemplamos los bordados populares españoles, nos parece imposible que se haya podido llegar a una decadencia tan grande del gusto en poco tiempo. Hay un hilo conductor que nos explica el cómo y cuándo de esa gran decadencia. El arte textil francés del siglo XVIII tuvo mucho de malo y muy poco de bueno; sus tejidos suntuosos y sus bordados no se distinguen, ciertamente, por la armonía de sus coloraciones, por la belleza de sus formas y por el modo de componer con verdaderos ritmos de líneas y masas. Estos juicios

parecerán falsos, apasionados o disparatados, a los amantes de los Luises XIV, XV y XVI; realmente es difícil que esas personas se purifiquen de la ponzoña artística que llevan en sus imágenes y sentimientos de la decora-

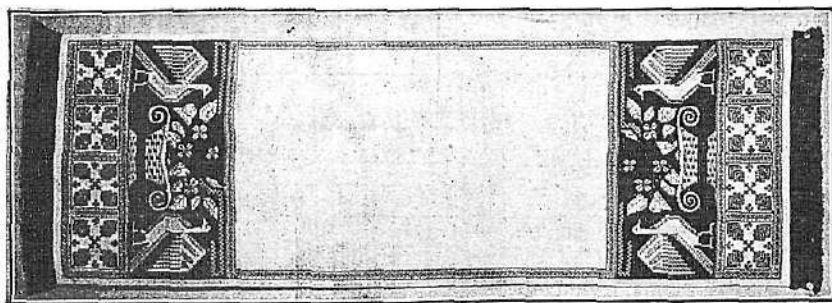
ción. Aquel arte textil francés del siglo XVIII, invadió los dominios de nuestro arte suntuoso de los tejidos y bordados. El pueblo seguía con su arte lleno de belleza; la clase media de las ciudades fué, poco a poco, emponzoñándose con aquel arte extranjero, todo relumbrón, discordante en sus coloraciones y caprichoso y disparatado en el modo de agrupar los elementos decorativos; y cuando las vías de comunicación establecieron relaciones continuas entre la capital y el más arrinconado pueblecillo, y cuando a éstos llegaron las que fueron

alumnas de las Escuelas Normales, o se constituyó algún colegio de monjas para la educación de las muchachas lugareñas, el arte popular halló su muerte; murió asesinado por el mal gusto y la pedantería. Ese proceso se sigue con gran claridad a la vista de nuestros pequeños paños de muestras llamados «dechados». Hasta entrado el siglo XVIII, todos ellos son de una gran belleza en cada uno de los motivos para bordados que atesoran; en dicha centuria se ven en aquellos dechados de tendencias suntuosas, la substitución lenta de los motivos típicamente españoles por otros franceses, opuestos en sentimiento, en belleza y en técnica a los nuestros. Y así va continuándose esa labor destructora hasta llegar a las postrimerías del reinado de Isabel II, en que no se produce un dechado ni siquiera medianamente bello.

Actualmente estamos al comienzo de un entusiasmo, más lleno de idolatría que consciente, por el arte popular español y, en especial, el de sus



Tema decorativo moderno inspirado en los antiguos bordados españoles.



Tema decorativo moderno inspirado en los antiguos bordados españoles.

bordados. No creo que por el camino emprendido se llegue a un renacimiento de ese arte femenino; antes al contrario, los actuales entusiasmos por él se desvanecerán poco a poco, como se deshace todo fútil sentimiento que por no ser consciente es siempre tornadizo y nada fecundo en su vida efímera. Y quédese para otro artículo el tratar de esas materias que son muy importantes para la centésima parte de los españoles sesudos y de las damas ocupadas las veinticuatro horas del día en quehaceres muy útiles para el bien de la humanidad.



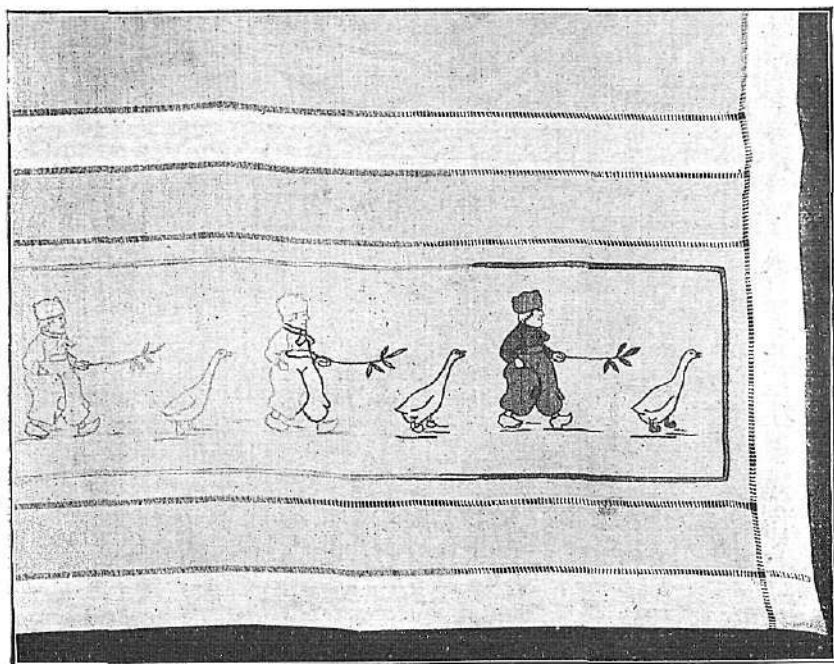


LAS HABITACIONES DE LOS NIÑOS

POR AURORA GUTIERREZ LARRAYA

Es un deber de los padres el preocuparse y poner especial empeño en que las habitaciones de sus chiquitines estén soleadas y tengan una excelente ventilación. Que a ser posible pongan en los balcones flores y pájaros y sean las paredes de su cuartito estucadas o pintadas de un tono claro; en una palabra, que su habitación sea sencilla y alegre: lo primero para que se pueda limpiar fácilmente y respiren los niños una atmósfera pura para bien de su salud, y lo segundo porque siendo alegre el ambiente que los envuelve también lo serán ellos.

La decoración de estas habitaciones ha de ser agradable y llena de vida



sin ser de colores chillones; colgaduras, cortinas, almohadones y colcha todo lavable a fin de no mortificar al niño reprendiéndole a cada momento porque manchó y, al no poderlo lavar, dejó inservible, una colgadura o una colcha, etc.

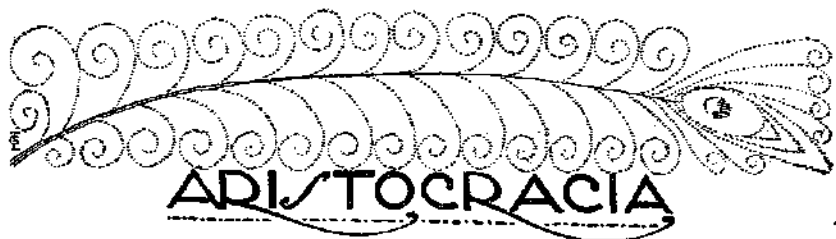
Mi dibujo de hoy es un trozo de cenefa para colgadura de camita de niño. Nótese que no tiene encajes, los niños están mejor sin ellos; los dejaremos para las niñas a quienes les sientan admirablemente.

Esta cenefa tiene en tamaño natural 0'14 metros de alta. Las figuras se perfilan de cordón falso como se ve en una parte del dibujo y luego se llenan por medio de unas tiras verticales al hilo de realce sin rellenar para que resulten planas. La tela es de un tejido claro y los algodones Perlé del 12. Los perfiles todos con negro; el fondo del gorro y pantalón azul marino claro; la corbata, hojas y botones verde aceituna; la chaqueta del muchacho y el pico y patas del pato, encarnado; la cenefita del contorno son dos perfiles negros, y entre éstos dos azules. Los calados, como se ve, de los más sencillos.

Esta cenefa ha de ser el motivo que decorará la colcha, cortinas, almohadones y la cortinilla que se colgará de una barrita dorada como zócalo en toda la habitación.

Esta cortinilla es muy útil. Cuando el niño es pequeñín se coge a ella para andar y, además, es una protectora de la pared, pues evita la rayen o ensucien.





NOTAS DEL MOMENTO

POR LEÓN-BOYD

En el bello jardín de invierno del Ritz, mientras una música deliciosa y suave deja escuchar melodiosos acordes, mientras nos recreamos ante el cuadro animado de la concurrencia, mientras unas parejitas deslizan lindamente sus pies sobre el fino *parquet* del salón y otras conversan y otras ríen, nosotros saboreamos una taza de té en uno de los ángulos del *hall*, por el que se elevan las verdes hojas de una palmera que allá en lo alto forman espléndido dosel. Acabamos de llegar del Hipódromo, donde hemos asistido a la inauguración de las Carreras de otoño, y donde las damiselas han lucido los primores de sus *toilettes*, los últimos *alaridos* de la moda, y nos acordamos de aquellas otras épocas, de aquellos otros tiempos en los que las Carreras de Caballos fueron el espectáculo favorito de la gente del gran mundo, de las personas de sociedad, de lo que hoy llamamos —no sé por qué—, gente «bien». Y por nuestra imaginación desfilan aquellos trenes lujosos de los Fernán Núñez, de Sexto, de los Laguna, arrastrados por los troncos briosos de las cuabras aristocráticas, cuando las roncadas bocinas de los automóviles que ante el Ritz se detienen, vienen a decirnos que aquello pasó y que el auto se ha impuesto al «mail-coach». ¡Oh, el poder del adelanto y del progreso, dando al traste con todo lo que se consideraba *clásico* e invencible!

Lo mismo dieron de lado a las Carreras de Caballos los modernos juegos del polo y del *golf*; pero, por fortuna, y merced a los entusiasmos del duque de Tamames, presidente de la Sociedad de la Cría Caballar, las Carreras renacen como una especie de ave Fénix, y ya el año pasado se notó brillantez en el *stand* y ya en el presente se ha consolidado esa animación y ese entusiasmo. Las Carreras de otoño tienen, sobre el interés de la fiesta hípica, el encanto de la estación, porque el otoño, el delicioso otoño madrileño, es, acaso, la época más espléndida de cuantas en Madrid se disfrutan.

Sigue la música sonando; se oyen los acordes del *fox-trot* y del *one-step*, y de nuevo asoma a nuestra memoria el recuerdo de los valeses y de los rigodones, que han huido ya con pena de destierro, impuestas por los modernos y cadenciosos compases. ¿Qué pensarían de estas intromisiones

en nuestras costumbres aquellas otras damas linajudas que no toleraban la menor variación? ¿Qué dirían, si fuese posible volverlas a la vida, al observar los cambiantes de los tiempos modernos? Cosa sería —pensarían algunas— de seguir entre la dulce paz de los sepulcros antes que ver por tierra los clasicismos de la sociedad española. La rueda del Tiempo gira y gira constantemente, llevándose las antiguas costumbres y trayendo otras nuevas. Hoy triunfa el cosmopolitismo, hoy la vida está mixtificada, hoy, aparte de la vida de sociedad en los hidalgos salones de los rancieros palacios, se animan los hoteles de gente «bien», que triunfa, que vence; hoy, a la aristocracia de la sangre, de la cuna, de la estirpe, se une también la del dinero, la del estudio, la del trabajo; y de este consorcio —realizado por el tiempo, por las costumbres cosmopolitas—, nace la vida moderna que hoy impera y que hay que acatar.

—¿En qué piensa usted?— me dice uno de los que conmigo toman el té en esta mesita ligera cubierta por gruesa luna de cristal, sobre la que se extiende el blanco mantel.

—¡Qué se yo! —le respondo—. En lo que cambian las cosas.

Y seguimos charlando, y ante el cuadro que se nos ofrece vemos que en lo que no han cambiado nada es en el amor. La rueda del tiempo no puede con este tema eternamente viejo y eternamente joven, siempre dispuesto a sonreír y dispuesto siempre a llorar. ¿Quién, por amor, no ha dibujado en sus labios una risa y ha asomado a sus ojos una lágrima? Quiero decir que el amoroso es tema siempre de palpitante —muy palpitante— actualidad; sobre todo en estos momentos en que si aún no se anuncian fiestas en los salones, se anuncian en cambio muchas fiestas del alma, que no otra cosa deben ser, y són, las bodas y las peticiones de mano. Y ¡ay! si no son así.

Uno de mis acompañantes recita:

Amor, eterno amor, por tí suspiro
y a mí no llegas aunque bien te llamo.

—Pues es usted un desgraciado, amigo mío.

—¡Oh! —exclamó él.— ¡Tantos habrá así!

—Pero hay otros que se consideran muy felices.

Y asoman a nuestro conversar nombres y fechas.

Bodas próximas. ¿Quieres tú, lector, conocer los próximos enlaces? Pues sabe que en los primeros días de Diciembre tendrá lugar el de la bellísima Mimi García Prieto, hija de los marqueses de Alhucemas, con D. Manuel Sáinz de Vicuña, habiéndose pedido ya las reales licencias por tratarse de la hija de unos Grandes de España; en Diciembre, también, será pedida la mano de la encantadora señorita Mercedes Martorell y Téllez-Girón, hija de la duquesa viuda de Almenara Alta y nieta, por tanto, de la duquesa viuda de Uceda, para el joven diputado a Cortes D. Gabriel Squella, habiéndose fijado para Abril la celebración del enlace; en el mismo mes de Diciembre los marqueses de Algarinejo pedirán para su primogé-



Srta. Concepción Espinosa y Villapece, hija de los vizcondes de Garci-Grande.

Fot. Kaulak.

nito D. José de la Puerta—a quien cederán el marquesado de Valenzuela—la mano de la linda señorita María de Lourdes Salamanca y Ramírez de Haro, hija de la condesa de Campo Alange; el ilustre exministro y eminente doctor D. Carlos María Cortezo, uno de los hombres de más amencharlar que hemos conocido, ha pedido para su hijo Javier, la mano de la gentil Carmencita Peña, y, según se dice, parece estar concertado el matrimonio de la angelical señorita María Barrios, hija menor de la marquesa de Vistabella, con el ilustrado comandante de artillería, marqués de la Ensenada.

—El amor reina.

—Reina e impera.

Porque además de los consignados haremos mención de algunos enlaces celebrados ya: en Palma de Mallorca, el de la señorita Catalina Despigs, hija del conde de Montenegro, con el Sr. García Alemany; en Bilbao, el de la señorita Pilar de Alzola, hermana de la señora de Merry del Val, con el marqués de Fuente Goyano; en Málaga, el de la señorita Pilar Gómez de Molina, hija de los marqueses de Fontellas, con D. Juan de la Cruz Bolín...

El *one-step*, el *two-step*, el *fox-trot* no han cesado; sobre el *parquet* continúan deslizándose acompasadamente los pies bailarines; bajo las cortas y amplias faldas «de capa» asoman las blancas cañas de cabritilla del fincalzado; sobre las coquetonas cabecitas las nuevas boinas de terciopelo. Es un cuadro alegre, risueño, juvenil.

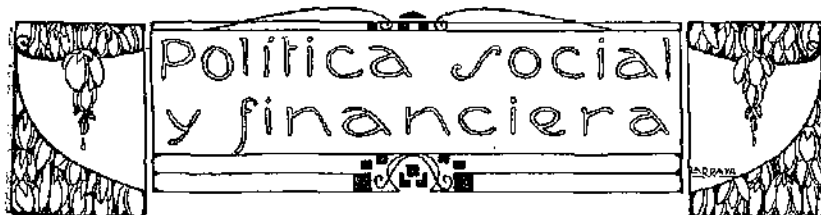
—Y para terminar...

—Ya escucho.

—La boda de Conchita Espinosa y Villapecellín, hija de los condes de Cabaña de Silva, vizcondes de Garci-Grande, con D. Alvaro Sizzo-Noris, que estará bendecida cuando estas palabras salgan a la luz.

Cuando estas líneas se escriben, en los salones de los padres de la novia está expuesto el *trousseau* y aparecen en bella colección los regalos. ¡Cuántos y cuántos!

Y ahora después de estas notas alegres, una de piedad, una oración, algo así como una flor de recuerdo para dos damas ilustres que han volado para siempre de entre nosotros: la señora viuda de Modet, madre de los marqueses de Cortina, y la marquesa viuda de Bogaraya, que allá, en su tiempo, brilló por su ingenio en los salones madrileños. Hoy, la muerte, aviva su recuerdo en la aristocracia española.



RESTAURACIÓN ESPAÑOLA

EL PROBLEMA INICIAL

POR BALDOMERO ARGENTE

La catástrofe de 1898 produjo una sacudida en los ánimos españoles. Imposible desconocer los hechos fatales, y puesto que no era dable cerrar los ojos a la realidad y ésta se presentaba tan amarga, las generaciones que entonces ejercían influjo en el pensamiento colectivo se consagraron a investigar las causas del desastre y los medios de removerlas para lo porvenir. Asumió a los labios la palabra «regeneración»; produjo la copiosa literatura de este nombre, entre la cual descollaron algunos libros estimables y otros en verdad tan poco merecedores de aprecio que pronto cayeron en el olvido. En la cúspide de este movimiento espiritual fulgaron frases de Costa: «doble llave al sepulcro del Cid»; intervención de «un cirujano de hierro»; «apolítica de blusa y calzón corto»; acompañadas de propuestas como la clausura del Parlamento durante diez años y otras muchas puerilidades políticas del que, en otros órdenes, era un sabio.

Han pasado diez y siete años. ¿Cuál es el fruto de todo aquel movimiento? ¿Qué mejora se ha obtenido en la situación de nuestro país? Estamos peor que antes. Ni material, ni social, ni políticamente hemos adelantado nada, y aun hemos perdido aquella fuerza interior engendrada por el desastre, que nos lanzaba a buscar el remedio.

Una generación joven tomó sobre sí la ardua tarea de encauzar el espíritu público, despertar corrientes de opinión, llamar a la conciencia nacional. La juventud de aquella generación se ha consumido. Ha llegado ésta a los umbrales de la madurez, a la hora serena en que se apaga el resplandor de las quimeras que al través de los años guían los pasos de los recién llegados a la vida, y contempla, melancólicamente, volviendo los ojos al pasado, cómo se borra toda la huella de su paso por la sociedad española.

La guerra europea, cuyo término ha de iniciar un nuevo período en la civilización y cambiar totalmente la faz del mundo, señala el término de esa etapa de reconstitución española que se inició en 1898. Es, pues, hora de tender la vista sobre toda ella, apreciarla en su conjunto y buscar las explicaciones de ese fracaso de tantas ansias generosas, a fin de hallar lecciones y avisos que nos orienten para el mañana esquivando el malogro de la nueva

generación que ahora comienza con iguales ilusiones y anhelos para el porvenir.

Es posible que si los propios obreros de esa frustrada tarea de reconstitución se conviertan en críticos de su labor y en comentaristas de su fracaso, descubran que se debe al exceso de tendencia lírica y a la falta de disciplina lógica, impulso aquél y ausencia de freno ésta que han contribuido a su desorientación. Y, sin embargo, el camino que habían de recorrer estaba inequívocamente señalado por la realidad misma. Tal vez si esa generación hubiese tenido menos cultura, menos ansias de aprender en los libros, hubiera fijado más su mirada en la vida y hubiera acertado en su rumbo. ¿Eran tan visible! Pues aun siéndolo, nos encontramos en el principio de una etapa semejante a la que hemos recorrido, y la generación nueva empieza a padecer igual desorientación. No es culpa suya. Sobre su ánimo se refleja la general incertidumbre. España no sabe ni cuál es su deber ni dónde está su salud. Pensadores y políticos permanecen mudos sobre nuestro problema cardinal o aparecen extraviados. Y en este naufragio de los propósitos, resuena el «sálvese quien pueda», que desata furiosamente los más desvergonzados egoísmos. ¿Por qué no hemos de detenernos un instante para reflexionar y descubrir el norte a través de las tinieblas que nuestra garrulería habitual va espesando en torno nuestro?

Nos asedian muchos dolores, nos afijen muchas enfermedades, nos desconciertan muchos síntomas. ¿Dónde se halla el fundamental? ¿Cómo restablecer el engranaje de los efectos y las causas en la complicación inmensa de los fenómenos sociales, selva oscura donde la luz directora se pierde y el observador se extravía? Creo firmemente que, por no haberse planteado con claridad esta pregunta, encarnizándose en el enigma hasta desentrañarlo y hallar una contestación satisfactoria, ha perdido mucho tiempo la voluntad colectiva y se ha llegado a esta desarmonía de criterios donde se refleja la contradicción de intereses característica de los partidos y doctrinas frente a la ineludible reforma social.

Claro está que tales incertidumbres y extravíos no serían posibles si mentalmente se deshiciere el camino recorrido por las sociedades, restituyendo imaginativamente el hombre a sus condiciones sociales primitivas, para buscar el error inicial. Vana ilusión aparta de este procedimiento a los pensadores: la ilusión del progreso. Admiten como indiscutible dogma que, sean cualesquiera nuestros extravíos, delante de nuestros pasos está ineludiblemente un período de más elevada civilización; creen que progresamos siempre, padeciendo la misma ilusión que a los viajeros de un buque en alta mar los induce a creer que caminan siempre en línea recta. Este engaño los incita a mirar al presente y al porvenir, desdeñando no el pasado histórico, sino el pasado de la civilización, sus períodos primitivos, sus grados iniciales. De otra suerte, hubieran percibido con claridad las leyes de su crecimiento, en cuya infracción u olvido hallaran igualmente las leyes de su decadencia, de la cual son sólo aspectos, síntomas, expresiones externas lo que llamamos problemas sociales, malestar colectivo que nos mueve a suspirar por la reconstitución nacional.

Retrocediendo mentalmente pasarían del período actual, caracterizado por el desenvolvimiento del comercio, es decir, por la intensificación de la co-

operación humana, en la cual se van integrando cada día más territorios y pueblos, al período predominantemente industrial. Y de éste al agricultor, más allá del cual sólo se vislumbra estados rudimentarios de civilización y de vida social. En este período agricultor encontrarían el cimiento de todo el edificio levantado por la civilización. Como la tierra es nuestra definitiva base de sustentación, la agricultura es el fundamento último de la vida social. La primera relación del hombre con la naturaleza externa se establece con la tierra. El primer esfuerzo para la producción de riqueza, a la tierra se aplica. Y la intensificación de este esfuerzo aplicado a la tierra es lo que permite el desarrollo de la Humanidad y el crecimiento de la civilización. Si un mandato providencial cortara la conexión del hombre con cualquiera otra producción que la agrícola, la Humanidad seguiría subsistiendo; si cortara las relaciones con la tierra, la Humanidad perecería.

Las tres formas de la actividad productora: extracción de materias primas, manufactura y cambio, no sólo van apareciendo en tres períodos sucesivos de la civilización, sino que guardan entre sí la misma relación jerárquica; son como tres remansos de un río, como tres platillos de una fuente, pero sucesivamente escalonados. No puede haber comercio próspero sin una industria próspera; ni industria pujante sin una agricultura floreciente; donde aquéllos se han desarrollado sin contar con ésta, es porque las armas o la posesión de colonias ha dado a la industria y al comercio metropolitanos el asiento de la agricultura colonial.

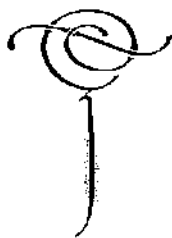
Abreviando términos puede, por tanto, establecerse una relación directa entre el estado social y el régimen agrario de un país. Los males que aquél acusa son síntomas de la enfermedad que éste padece. Floreciendo el campo, la sociedad se reconstituye; la savia que aquél proporciona es la que circula, depurada y enriquecida a veces por otras actividades económicas, al través de todo el cuerpo social. Como la depuración de una sangre infeccionada ocasiona el rejuvenecimiento de todo el organismo humano, el saneamiento de la vida campesina arroja sobre la sociedad oleadas de salud y la hace reverdecer.

Por eso el problema del campo en nuestro país, como en todos, interesa no sólo a los agricultores y a los gobernantes, sino a los industriales y comerciantes, cuya prosperidad y fortuna se encuentran en el campo tan exactamente como si estuvieran consagrados a producir las cosechas que por sus artículos han de ser cambiadas. Una dolorosa cortedad de visión hace que los industriales atiendan principalmente a la organización y trabas del comercio; que los comerciantes piensen en la capacidad productiva de la industria, buscando en arreglos de esas cosas sus ventajas. Unos y otros desatienden el considerar la situación de la agricultura, cuya prosperidad es precisa, absolutamente indispensable, para que florezcan aquéllas como cualesquiera otras manifestaciones de la actividad.

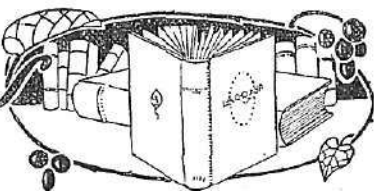
Los partidos políticos comienzan a pensar en ello, singularmente en Inglaterra. Poco a poco los más enardecedores problemas políticos han ido cediendo su puesto a la cuestión capital: la reforma agraria. Durante muchos lustros, la industria y el comercio ingleses han prevalecido en el mundo. Sólo una comarca del Reino Unido se hallaba fuera de esa dominante situación: Irlanda; pues en ella el problema por excelencia era el agrario. Ape-

nas la crisis industrial y mercantil hizo notar sus efectos en la Gran Bretaña, el problema rural vino al primer plano. Hoy sus tres grandes partidos combaten reciamente por las soluciones; pero coinciden en la cuestión que han de resolver: el problema agrario. Los conservadores, ayudando al Estado con dinero a los colonos para que compren tierra; los liberales, forzando a los propietarios mediante el impuesto para que vendan la tierra; los laboristas nacionalizando la tierra. Se apartan en las fórmulas, pero se juntan en la preocupación, que es la sombra proyectada sobre el espíritu del pueblo por un ideal común. La guerra ha abierto un paréntesis rojo en esa tarea; pero después del triunfo, Inglaterra proseguirá forjando una nueva sociedad y una más alta civilización.

En España no hay nada de eso. Pero no es tanto culpa de los gobernantes, de los políticos, como de quienes no teniendo las responsabilidades de la ejecución, tampoco dedican sus fuerzas a la investigación y a la propaganda. Es la clase media casi muerta para la vida intelectual en las regiones más extensas de España; son los escritores, los propangandistas, los voceros radicales los que se retraen en sus hogares cobarde y egoístamente o salen a la plaza pública a exaltar las iras, a soplar sobre las cóleras, a adular a los ignorantes porque son más, fomentando sus errores, estimulando sus ceguedades, renunciando al duro oficio de contradecirles para ocupar el más provechoso empleo de bufones. Esos son los responsables de que en España no haya fuerzas de opinión, que reflexivamente se hayan concretado en torno del problema nuestro, de la reforma agraria, aplicando las fuerzas disciplinadamente a reconstituir lo que las leyes naturales que rigen las sociedades obligan a restaurar primero. Porque sin esto, cuantos esfuerzos realicen las generaciones por sanear la vida española y engrandecer la Patria, fracasarán, como fracasaron los de ayer.



Libro



MUY ANTIGUO Y MUY MODERNO

POR BERNARDO G. DE CANDAMO



ENSAMOS ahora, al hojear este libro de Rubén Darío, en los días, no muy lejanos, en que llegó a Madrid el poeta. Había estado ya en Madrid anteriormente, de joven; poco después de publicar *Azul*, que mereció elogios de D. Juan Valera en una de sus cartas americanas. Había estado ya en Madrid y fué en su primer viaje cuando escribió aquél primoroso prólogo para una colección de poesías de Salvador Rueda. ¡Bueno le pusieron a Rubén Darío con motivo del tal prólogo!

Imaginemos el medio. La poesía era algo muy serio que no podía to-

marse a broma. La técnica poética era cosa inventada muchos años antes, cosa ya consagrada por el transcurso del tiempo. Esa técnica era algo inviolable e inatacable, que no admitía innovaciones ni ensanchamientos. Ahí estaba la dificultad. A esa técnica vieja correspondía un espíritu tradicional y acomodado a las circunstancias. Lo importante estaba en que los versos sonasen con brío, lo más ruidosamente posible, que pudieran recitarse en voz alta para apasionamiento de los auditorios. Entonces ejercitaban su pasmosa habilidad de recitadores, D. Antonio Grilo, el más sólido prestigio de las veladas aristocráticas, Emilio Ferrari, Carlos Fernández Shaw, Juan Antonio

Cavestany, Jurado de la Parra. Estos recitadores imitaban en la manera de decir los versos al viejo y venerable D. José Zorrilla, como los oradores de entonces imitaban el verbo lírico y frondoso de D. Emilio Castelar. Inge-nuidades, cierta tendencia a cifrar en los versos los «arcanos metafísicos», y sobre todo ello, el ruido, la rotundez de la frase, el final de la estrofa pre-parado con alevoso ensañamiento para conseguir un efecto.

Tan alevosamente estaba preparado ese final, que en ocasiones ocurría que si el recitador era hombre diestro en su oficio, lograba que los aplausos de los oyentes se anticipasen con laudable impaciencia, con lo que la idea formidable que coronaba todo aquello permanecía ignorada e inédita. Más tarde hemos oído a alguno de estos recitadores profesionales leer a Rubén Darío... ¡y, no puede ser! Muy español todo ello, mucha historia, mucha descripción de Castilla, mucha onomatopeya... Si se hablaba del tren, la sensación era exacta.

En eso ha llegado Emilio Ferrari a la perfección. Aún tiene discípulos el poeta de Valladolid capaces de agotar el más cuantioso surtido de *rrr* que posea la mejor abastecida de las imprentas. La *r* es una letra de primera necesidad para las imitaciones de ruidos, de truenos, de tormentas y para lo del fren. Yo he oído una vez recitar los versos del tren a un habili-simo lector en una casa aristocrática, y me imaginé que la locomotora entraba en el salón, humeante y rugiente... Aquello era la realidad misma.

Y todo esto es para decir que Rubén Darío hizo hace ya muchos años un primer viaje a España, con motivo de uno de esos centenarios que se celebran aquí de vez en cuando.

Encontró las cosas como indicábamos antes. Su verso audaz y juvenil produjo justificada extrañeza. Era intolerable que un jovenzuelo americano-parisien, viniese aquí a enmendarles la plana a los genios nacionales. Terminó el centenario; Rubén Darío regresó a su tierra y la paz renació en los espíritus.

* * *

Nuevo viaje de Rubén Darío a Madrid. ¿Año? Pongamos que fué el 97 o el 98. Los genios nacionales habían envejecido. Algo crítico se advertía en el ambiente. La transición tenía que llegar. Los jóvenes querían algo diferente de lo que miraban en torno. Buscáronse las admiraciones lejos en el tiempo. Se hicieron resurgir olvidadas figuras del pasado, como base para las nuevas orientaciones hacia lo porvenir. Iba a comenzar el período de la arbitrariedad, de la paradoja y especialmente del estudio, período de noble y admirable pedantería intelectual, de exhibicionismo, de anhelo de pasmar al transeunte con la gallardía de un sombrero de alas desmedidas o la superfluidad impertinente de un monóculo. Valle Inclán, *Azorín*, Baroja, las primeras obras desconcertantes de Jacinto Benavente, Maeztu, nieztscheano... Y por encima de todo, Rubén Darío. Es decir, la absoluta

modernidad. Modernidad, acogida hospitalaria para el espíritu de otros países, para las modalidades intelectuales de otras tierras, para la sensibilidad de otros hombres. Ninguna literatura contemporánea se ha formado de dentro a afuera, sino aceptando ajenas enseñanzas y experiencias ya realizadas. Merced a eso, merced a la aparición de Rubén Darío, los gritos de antaño nos recuerdan el inútil esfuerzo de esas cabezas que exhiben los ventrílocuos dentro de una caja, cuando la caja está cerrada. Un rumor, un eco, una nostalgia acaso...

Una nostalgia... Nos sentíamos otros y los mismos. Dentro de nuestra conciencia se confundían lo de antes y lo de ahora. Iban aclarándose las intuiciones y revelándose emociones nuevas, y nos dimos cuenta del tremendo contraste entre escritores como Galdós, *Clarín*, Palacio Valdés, Emilia Pardo Bazán y la mayor parte de los escritores de su época.

Fué el triunfo del barbarismo, la conquista de la cultura de Europa, un innegable renacimiento intelectual y cordial. El «ruido» había fracasado para dejar puesto a la verleniana *nuance*.

El poeta americano nos había civilizado un poco.

Información bibliográfica.

LA PROCESION DE LOS DIAS.— Reciente está la publicación de la novela de Wenceslao Fernández Flórez, *La procesión de los días*. Ocurre la acción del libro en una población del Norte. Hay en el ambiente una a modo de neblina, que pone una pátina gris sobre el verde de los paisajes, y esa neblina no está sólo en el aire; se encuentra también en las almas y en los corazones.

Un rincón de Galicia describe Fernández Flórez en su obra, y en el rincón aquel nos encontramos con la humanidad, igual a sí misma en todos los lugares, en todos climas, en todos los países.

Asistimos a escenas dramáticas y a escenas cómicas, y cuando la pasión amorosa cruza por las páginas de la novela, es ella una pasión de instintos en celo, una pasión furiosa y material sin nada que la espiritualice, a no ser dentro de la conciencia del protagonista, cuya sensibilidad le hace sufrir y gozar de un modo supremo.

Fernández Flórez ha logrado armonizar primorosamente el estilo con los incidentes del asunto, y en especial en algunos paisajes ha llegado a trazar cuadros magistrales.

Se ha recordado a Eça de Queiroz con motivo de *La procesión de los días*. La semejanza entre el insigne novelista lusitano y el novelista gallego, es de temperamento, y no significa de ningún modo en Fernández Flórez acomodamiento a una determinada manera de escribir.

Fernández Flórez, como el autor de *Os Maíás*, considera a los hombres como espectáculo interesante y se entretiene en contarnos lo que ve, unas veces en un tono de sátira divertido y en otras ocasiones con palabras que delatan honra y sincera emoción.

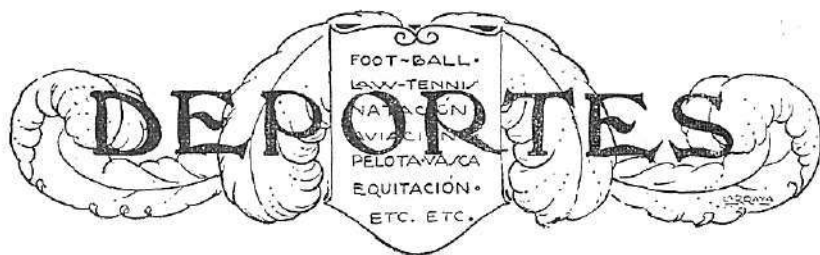
Por su lirismo contenido y vibrante, por su humorismo sin hiel, por su estilo rítmico y coloreado, merece Fernández Flórez un elogio que, sin duda, nadie que lea su libro reciente ha de regatearle.

REFLEXIONES SOBRE LA VIOLENCIA.—Muy bien editada por la librería de Francisco Beltrán acaba de publicarse en Madrid, en primorosa traducción de Augusto Vivero, la obra de Jorge Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*.

La obra en cuestión es un admirable tratado en el que el socialismo se critica de una manera radical y personalísima.

Augusto Vivero ha añadido a las páginas de Sorel un a modo de epílogo, en el que define con extraordinaria claridad las ideas y las tendencias del escritor francés.





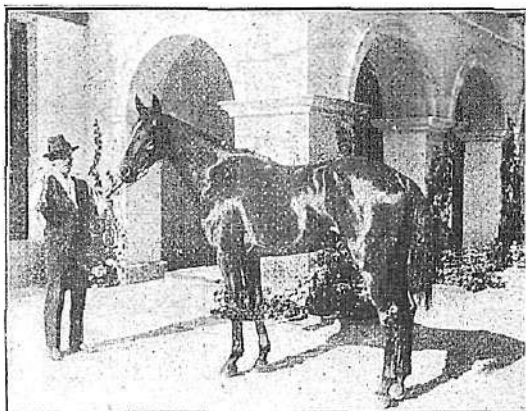
CARRERAS DE CABALLOS

POR LEOPOLDO ALONSO

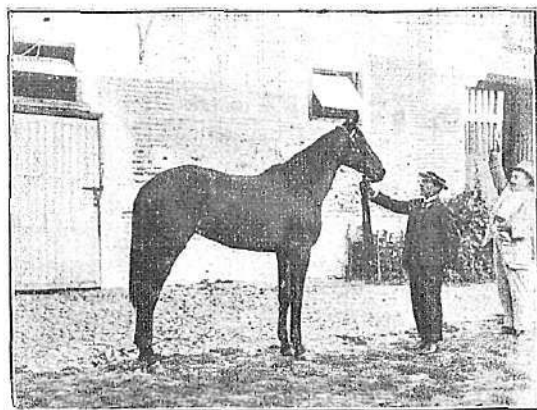
Reunión de Otoño reza el programa oficial y, en efecto, eso es una reunión en dos grupos: aristocrático el uno y democrático el otro, separados por la pista, pero ambos de igual índole, familiares, sin pretensiones.

Y aun podemos darnos por satisfechos los aficionados a este deporte, porque de año en año

se nota el aumento por lo menos de tres concurrentes más en cada grupo.



Milton, del conde de la Cigera.



Karnak, del conde de los Andes.

Desde los tiempos heroicos en que asistíamos a las carreras de caballos los dueños de éstos, mister Bunsen, embajador de Inglaterra, su hija, Marín el fotógrafo y yo, hasta los actuales, media un abismo. Es lástima que el público de Madrid no se interese. Hoy ya puede decirse que asiste una muchedumbre.

Porque hay que con-

siderar el enorme esfuerzo realizado por la Sociedad organizadora para fomentar y perfeccionar la raza de caballos y estimular la afición en nuestro público, y hay que darse cuenta del valor de nuestros ganaderos des-

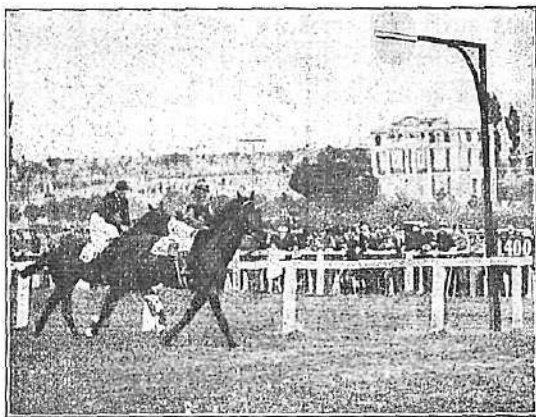


El conde de los Andes acariciando a *Karnak* después de su triunfo.

embolsando los miles de pesetas que exige la alimentación y el cuidado de buenos ejemplares de caballos, sin la esperanza de que éstos lleguen a reintegrarles lo gastado en la proporción que les de otros países lo hacen llegando a adquirir precios fabulosos.

Este Otoño ideal de Madrid, esta bella estación de agradable temperatura debiera ser motivo de que las reuniones

estuviesen llenas de gente, de gente *bien*, que dicen los repelladores del idioma, y a que el Hipódromo fuese el punto de cita de las elegantes, donde luciesen sus vestidos, última creación de la Moda. Dos reuniones se han celebrado durante esta quincena. En la primera, carrera para potros enteros y potrancas de dos años, cruzados y anglo-árabes, nacidos y criados en España, carrera que despertaba gran interés porque ella había de señalar el avance que la cría caballar realiza de año en año en España. En ella, decimos, debemos señalar el triunfo de *Karnak*, precioso ejemplar del conde de los Andes.



Un momento interesante de las carreras: *Lacteo* el primero y *Titania* el segundo.

En la tercera carrera de esta misma reunión llegó el primero *Oceanic*, del duque de Tarifa, y en el gran «handicap» de Otoño, *Milton*, del conde de la Cimera.

La segunda reunión celebrada el domingo 24 del pasado mes, repitió su triunfo *Karnak*, que llegó solito y dejando a buena distancia a sus numerosos contrincantes (se habían matriculado 15).

Lacteol disputó bravamente el premio de la segunda carrera de esta tarde a *Titania*, el héroe de 1914.

Y no sería justo dejar en olvido al infatigable corredor militar, el teniente Botín, que montando diversos caballos lleva ya ganados unos cuantos premios.

Veremos lo que pasa en las próximas reuniones; hasta ahora *Karnak* y *Lacteol* ciñen laureles.



Lacteol, vencedor de la segunda carrera del domingo 21.

Información deportiva

FOOT-BALL.—Conozco, señores futbolistas, vuestra impaciencia porque se hable en estas páginas de vuestro deporte. No lo hemos echado en



El teniente Adolfo Botín sobre *Sopapo*, vencedor de la quinta carrera del domingo 21.

olvido y llegado el momento le dedicaremos la atención que merece; mas hoy por hoy, aparte de la noticia ya conocida del triunfo de la Real Sociedad de San Sebastián sobre el Athletic Club, de Bilbao, ¿queréis que tratemos del partido jugado el domingo 24, entre los equipos del Athletic y Gimnástica Española, último a que pueden alcanzar estas cuartillas? Yo

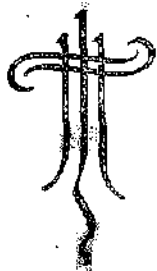
creo preferible poner punto en boca y solo dejar escapar entre suspiros nombres como Micg, Quintana, Peiró, Alvarado, Carmona.

ESGRIMA.—En la inauguración de la sala que el maestro Afrodisio,

ha instalado en la calle de Echegaray, se celebraron diferentes asaltos a espada, florete y sable, resultando todos a cuál más interesantes y mereciendo el aplauso de la distinguida concurrencia.

Sobresalió entre todos el asalto a sable entre los dos maestros Afrodisio y Sancho, que arrancó entre los inteligentes aficionados que lo presenciaban, una estruendosa ovación.

Entre los invitados, que fueron obsequiados finamente, se hallaban el duque de Tamames, el Sr. Prado y Palacio, el marqués de Quintana, generales Tovar y Primo de Rivera, conde de Santa Cruz de los Manueles, marqués de Cabriñana, conde de Santibáñez del Río, y los señores Velasco, Fernández Victorio, Ruano, Amador de los Ríos, Herrero, Fernández y González y otros cuyos nombres no podemos recordar.



CENTRO VITÍCOLA AYELENSE
GRANDES VIVEROS DE VIDES AMERICANAS

Bautista Aparici y Compañía

Ayelo Malferit. - VALENCIA (España)

Establecimiento montado con arreglo a las últimas conclusiones de la ciencia ampelográfica. Millones de injertos, barbados, estacas injertables y estaquillas de vivero, procedentes de nuestras extensas plantaciones de cepas madres, absolutamente seleccionadas.

Única casa que dispone, a pesar de los sacrificios que su cultivo exige, de grandes existencias de Híbridos de Berlandieri, singularmente el 41 B y el 420 A, que a su elevada resistencia caliza y a su abundante y normal fructificación unen la circunstancia de ser, especialmente el último, los portainjertos de los moscateles.

La primera casa que ha introducido en España los híbridos del eminente ampelógrafo francés M. Richter R. 99 y R. 110, que están revolucionando el campo vitícola, y sobre cuyo mérito extraordinario, excepcional, enviaremos un interesante folleto, editado por esta casa, a los agricultores que lo soliciten.

Esta casa cultiva sólo las variedades que han dado resultado definitivo y concluyente.

En plantas injertadas tiene notabilísimos portainjertos; garantiza la autenticidad de las plantas, y evacua cuantas consultas se le hagan sobre el problema de la reconstitución del viñedo, cultivo de la vid, enfermedades, etc.

Posee además grandes viveros de árboles frutales, olivos, almendros, albaricoques, melocotones, etc., cultivando con éxito fenomenal el olivo llamado *Changlot real*, resistente al frío y a la pobreza del suelo.

Las condiciones de venta no pueden ser más ventajosas para todo agricultor.

Pedid plantas y condiciones y os asombraréis de sus resultados.

BAUTISTA APARICI Y COMPAÑÍA
AYELO MALFERIT (provincia de Valencia)

OBRAS LITERARIAS

Salvador Martínez Cuenca

Cuentos pasionales (un volumen)..... 2,00 pts.
Teatro de amor (un vol.).. 3,50 »

TEATRO

Burla de amor (boceto de comedia)..... 1,00 »

EN PREPARACIÓN

El Sol de España - París, 1913 (novela).

"SUMMA"

REVISTA SELECTA ILUSTRADA
QUINCENAL

Puerta del Sol, 15.- MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

Trimestre..... 3,00 pesetas.
Semestre..... 5,50 »
Año..... 10,00 »

EXTRANJERO

Semestre..... 9,50 pesetas.
Año..... 17,00 »

SUMARIO

NUESTRO SALUDO.

Literatura:

Las tres rosas estéticas.

Por VALLE-INCLÁN.

Ilustraciones de Moya del Pino.

En la Cartuja de Miraflores.

Por ENRIQUE DíEZ-CANEDO.

Ilustraciones de F. Pérez Dolz.

La Fama (Cuento histórico).

Por MANUEL LINARES RIVAS.

Ilustraciones de Manchón.

Arte:

Los pintores acuafortistas.

Por FELIPE DURERO.

Agua-fuertes de Zorn, East
y Brangwin.

La Pintura española.

Por S. MARTÍNEZ CUENCA.

Dibujos y planas en color
de Benedito.

Teatros:

¿Escuela de críticos?

Por JOSÉ ALSINA.

Shakespeare y Benavente.

Por BERNARDO G. CANDAMO.

Ilustraciones de F. Labrada.

Música:

El andalucismo de hoy.

Por FELIPE PEDRELL.

Retrato.

La opereta.

Por ENRIQUE GOMÁ.

Arquitectura:

La restauración de los monumen-
tos arquitectónicos.

Por V. LAMPÉREZ Y ROMEA.

Fotografados artísticos.

Arte decorativo:

Generalidades.

Por RAFAEL DOMENECH.

Fotografados artísticos.

Modas:

El encaje de Bruselas.

Por AURORA G. LARRAYA.

Dibujos de la misma.

Aristocracia:

Del verano y del invierno.

Por LEÓN BOYD

Fotografía artística de Kaulak.

Política social y finan- ciera:

La posesión de Tánger.

Por AUGUSTO VIVERO.

Fotografado.

Las Bolsas de Comercio.

Por LUIS BELTRÁN FERRÉS.

Libros:

El licenciado Vidriera, visto por
Azorín.

Por BERNARDO G. CANDAMO.

Deportes:

Las escuelas de aviación.

Por LEOPOLDO ALONSO.

Fotografados.

Boletín de suscripción

D. _____
domiciliado en _____ calle _____
núm. _____ piso _____ se suscribe a la revista "SUMMA"
por _____



Artes Gráficas · MATEU ·
Paseo del Prado, 34 · Madrid